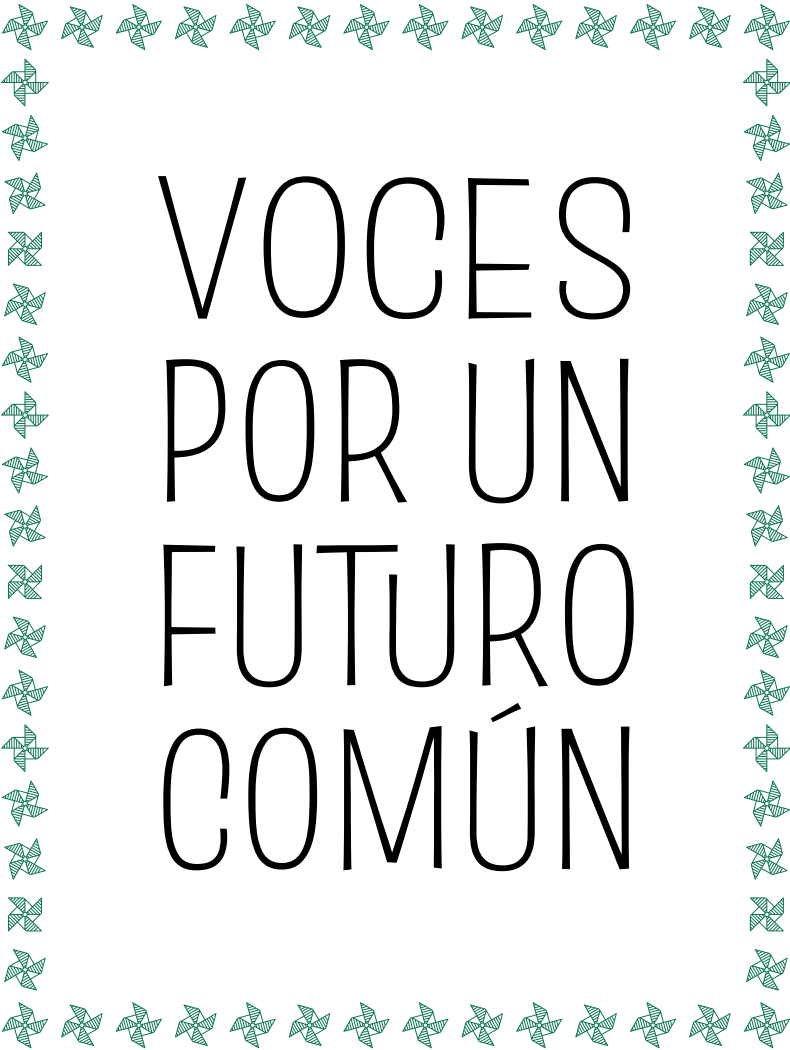


VOCES POR UN FUTURO COMÚN



MEMORIA 2024 × 2025



VOCES POR UN FUTURO COMÚN



MEMORIA 2024 × 2025





CONTENIDO



6	Apuesta al periodismo que hace frente a la crisis
18	Historias por y para el territorio
26	Coberturas Necesarias
32	Premio Nacional de Periodismo Ambiental
34	Edición 2024
40	Edición 2025
48	Fondo de investigación a periodistas
50	Las historias que nos marcaron
52	La contaminación minera en Paso Yobai compromete la seguridad alimentaria y la producción yerbatera
60	En busca de la tierra prometida Ajoicucat, el sueño ancestral de los nivaclé
76	Los peligros de respirar en la ciudad de los autos
94	Herederos de la sed eterna. Los pozos vacíos de Sawhoyamaxa
104	Una radiografía de la conversación climática en Paraguay

A decorative border composed of small, green, stylized pinwheel or star-like shapes arranged in a rectangular frame around the central text.

APUESTA AL
PERIODISMO
QUE HACE
FRENTA A
LA CRISIS



Los efectos de la crisis climática ya no son una amenaza del «futuro», se pueden sentir en los termómetros, en nuestros cuerpos y en episodios meteorológicos impredecibles. Lo sentimos en las inundaciones que arrastran barrios enteros y en las sequías que comprometen la actividad agrícola y ganadera. Pero, ¿quién cuenta realmente estas historias? ¿Escucha la prensa a quienes están experimentando los efectos del cambio climático en sus propios territorios?

En 2024, Paraguay volvió a marcar récords en exportaciones agrícolas –la soja con 4.200 millones de dólares– y ganaderas –la carne bovina con 1.859 millones de dólares–, demostrando la importancia de las actividades rurales para la economía nacional. Estas actividades se realizan principalmente en territorios cada vez más condicionados por la crisis climática. Según el informe de la Agencia Global de Noticias, en 2024 solo el 13,5 % de las noticias monitoreadas durante el periodo de seguimiento trataron sobre la crisis climática. El 92% de estas publicaciones fueron noticias breves y solo el 1% fueron reportajes de investigación que profundizaban la información.

Además, el informe reveló que solo el 5% de las fuentes periodísticas fueron las propias personas y poblaciones afectadas. La mayoría de las fuentes fueron funcionarios públicos, como el propio presidente de la República, Santiago Peña, y gremios de productores, precisamente los actores que buscan posicionar una narrativa favorable al modelo agroexportador. La Agencia Global de Noticias muestra así que, aunque la prensa habla de la crisis climática, su atención se centra en las voces oficiales de la agroindustria.

Así, el análisis del entorno mediático paraguayo refleja que, mientras que la voz de la ciudadanía es la última fuente que se tiene en cuenta, las declaraciones de los sectores dominantes se amplifican sin el contrapeso de la investigación. Este desequilibrio explica cómo se construye una verdad conveniente mediante la búsqueda selectiva de voces e información.

En este contexto, ¿cómo puede el periodismo abrirse paso para dar voz a la verdad? Cientos de noticias circulan en grupos de WhatsApp y en las redes sociales, a un ritmo tan vertiginoso que el titular se convierte en el cuerpo completo de la noticia. La circulación de esta información, alimentada por potentes algoritmos, crea cámaras de eco en las que las personas solo ven y escuchan lo que confirma sus sesgos. Cada contenido, sin embargo, recibe solo unos segundos de atención en medio de todo el ruido digital. Y así, la verdad –la que no es polémica ni ideológica, sino que se basa en datos– queda sepultada. Se ve ahogada por capas de opiniones e intereses económicos. Enfrentamos así una doble asfixia, la degradación de los ecosistemas y la erosión sistémica de la verdad.

El modelo de negocio tradicional de la comunicación está dictado por la economía de la atención y el consumo, cada vez más dependiente de la publicidad y de intereses políticos cuyos objetivos contradicen en la actualidad cualquier política climática. Varias empresas agroindustriales y ganaderas no solo son anunciantes, sino que en muchos casos son accionistas, propietarias o aliadas de los conglomerados mediáticos que influyen la opinión pública en Paraguay. Por lo tanto, parte de la información es silenciada, matizada, distorsionada y la verdad queda fuera. ¿Qué hacer, entonces, desde la sociedad civil para garantizar el derecho de todas las personas a recibir información clara, objetiva y veraz sobre lo que pasa a su alrededor?

Desarticular la información sobre las causas y consecuencias del cambio climático, e invisibilizar a quienes las sufren, es hoy desarticular la acción colectiva para la justicia climática. El periodismo, junto con la acción colectiva, fue históricamente un catalizador de la transformación social. La crisis ya no es una amenaza futura, sino una realidad presente.

Sin embargo, sin entender las razones de la problemática que las afecta, la ciudadanía no pueden exigir responsabilidades. Por ejemplo, sin comprender que el calor extremo en la ciudad está ligado a la deforestación, la población no puede organizarse para exigir más espacios verdes. Para encontrar una solución, primero debemos poder nombrar y entender el problema. Y en Paraguay, nombrarlo se convirtió en un acto de resistencia.

**ENFRENTAMOS ASÍ UNA DOBLE
ASFIXIA, LA DEGRADACIÓN DE LOS
ECOSISTEMAS Y LA EROSIÓN SISTÉMICA DE LA VERDAD.**

EL PERIODISMO, JUNTO CON LA ACCIÓN COLECTIVA, HA SIDO HISTÓRICAMENTE UN CATALIZADOR DE LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL.

La resistencia y la resiliencia periodísticas se encuentran hoy en periodistas y comunicadores que buscan llevar a cabo sus propias investigaciones, muchas veces, de manera independiente. El periodismo de base, desde el territorio, hecho por comunicadoras y comunicadores comunitarios e indígenas está generando nuevos canales para la información capaces de transformar. El periodismo que promueven va más allá del consenso científico; lo encarna. La experiencia vivida –ver cómo los bosques están desapareciendo, verse forzado a desplazarse por el asedio de los monocultivos, sentir el impacto de las fumigaciones, tener la memoria de un bosque perdido– se convierte a su fuente principal, una prueba tan irrefutable, como cualquier otro fuente de información.

Aquí es donde la iniciativa Periodismo por la Acción Climática (PAC) –impulsada por El Surti, Emancipa Paraguay, la Agencia Global de Noticias, WWF-Paraguay y Fundación Avina–, encuentra su propósito, una agenda de acciones que busca aportar desde la formación, el impulso y motivación, a la construcción de un ejercicio periodístico, más centrado en el ambiente y las personas. Es una iniciativa que comprende que el entorno mediático en Paraguay es limitado y concentrado, pero también que el poder de las microhistorias, de las historias locales bien contadas, puede ser inmenso y transformador.

PAC busca ofrecer herramientas para que las conversaciones e ideas locales compartidas en un grupo de WhatsApp se conviertan en un podcast de la comunidad, una crónica que pueda viajar más allá de sus fronteras, impulsada también por internet. Es confiar en el poder de los micromundos, en la idea de que la historia de un arroyo remoto en el mapa paraguayo, pueda resonar y hacer eco en todo el país, la región y el mundo, uniéndose a las voces de múltiples poblaciones que reclaman justicia climática.

La consigna es clara: para que la acción colectiva sea posible, la información también debe ser colectiva. Si bien los informes oficiales y los datos desde las instituciones públicas son indispensables para el control ciudadano, las historias y los ejemplos del impacto de la crisis, deben venir desde abajo, desde la gente. Se trata de crear una verdad cercana, humana, construida a partir de la experiencia y en conexión directa con los ecosistemas. **Por eso, PAC tiene tres líneas de acción fundamentales:**



FORMACIÓN PERIODÍSTICA

La crisis climática desde el Chaco

Ciclo de formación a periodistas y comunicadores y comunicadoras chaqueñas que proporciona herramientas para contar historias locales. Como región históricamente vulnerable, el periodismo ambiental desde y para el Chaco es esencial para pensar un periodismo que promueva la resiliencia y la resistencia. En la mayoría de los casos, la comunicación se ejerce desde las comunidades indígenas y locales donde muy difícilmente se puede acceder a formación profesional sobre periodismo.

Coberturas Necesarias

Herramientas para cubrir la desinformación y la crisis climática. Este ciclo de formación se centró en proporcionar herramientas para abordar la crisis de manera transversal, entendiendo que sus efectos se sienten en todas las áreas, desde la economía hasta la salud, y combatiendo activamente los sistemas de desinformación.



FONDOS PARA LA INVESTIGACIÓN PERIODÍSTICA

Fondos de investigación para la cobertura ambiental en Paraguay: apoyo a periodistas de distintas partes del país para realizar sus reportajes, que en la mayoría de los casos implican viajes al territorio. Así es posible contar historias locales con proyección global. Este trabajo demuestra que el talento y las historias valiosas están presentes en todo el país, aunque muchas veces pasan desapercibidas por la falta de recursos y formación. También se ofrecen tutorías respetuosas para acompañar a los periodistas en la edición. En 2025, con el foco puesto en la producción de podcast, recibieron soporte para transformar entrevistas en guiones narrativos y para usar el sonido como un personaje más de la historia: el crujir de la tierra, el zumbido de los insectos, el silencio. En algunos casos, el fondo incluyó la compra de equipos como notebooks, grabadoras y cámaras fotográficas para facilitar sus investigaciones.

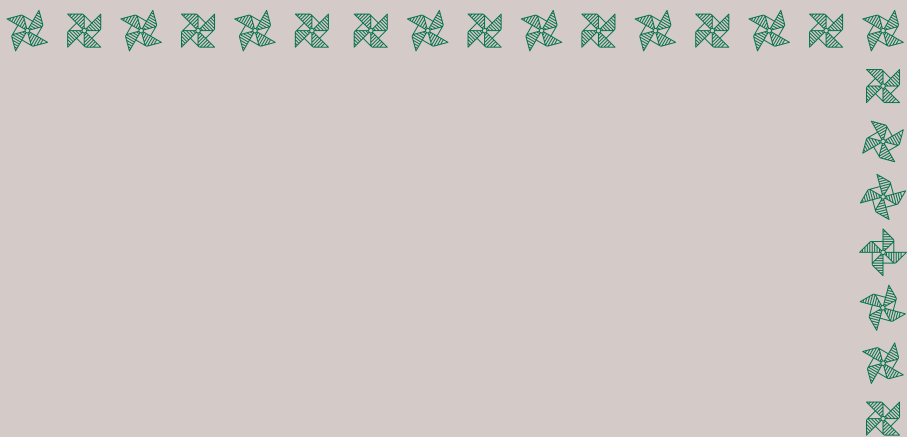


UN CONCURSO PARA CELEBRAR LA LABOR

Premio Nacional de Periodismo Ambiental: este certamen reconoce el trabajo realizado a pesar de la precariedad del periodismo y en un contexto político y económico poco favorable para la cobertura informativa sobre el clima. El jurado estuvo compuesto por periodistas conocidos por su amplia labor en Paraguay con la colaboración de colegas de Bolivia, seleccionados por su compromiso con el periodismo ambiental.



PERIODISMO POR LA
ACCIÓN CLIMÁTICA BUSCA
CONSTRUIR UN CANAL
COMÚN, PARA TEJER
LA RED DE CONCIENCIA
COLECTIVA. EN UN PLANETA
EN RIESGO, DONDE LA VIDA
MISMA ESTÁ EN JUEGO,
LA VERDAD NECESITA UNA
VOZ MÁS QUE NUNCA.



CONSTRUYENDO EL PERIODISMO AMBIENTAL

La historia del periodismo enfocado propiamente en el ambiente en Paraguay, no es muy larga. De 2017 al 2019, el Foro de Periodistas del Paraguay (FOPEP), realizó el concurso Pablo Medina de Periodismo Ambiental, con apoyo de WWF-Paraguay, Guyra Paraguay y el Instituto de Derecho y Economía Ambiental (IDEA). En ese marco, IDEA brindó el primer taller de Periodismo Ambiental al que postularon más de 50 profesionales paraguayos. Sin embargo, estos procesos no se pudieron sostener por falta de recursos.

Recién en 2024, mediante el trabajo colaborativo entre El Surti, Emancipa Paraguay y la Agencia Global de Noticias, se pudo volver a desarrollar una convocatoria similar. La masiva respuesta de los profesionales dedicados a la comunicación es una clara señal de cuán necesarias son estas iniciativas, en un contexto periodístico en el que es cada vez más difícil acceder a fondos que permitan el trabajo de campo y la producción.





WWF-PARAGUAY

LA MIRADA ESTRATÉGICA

El punto de partida, según explica Emma Timmerman, coordinadora del proyecto VAC desde WWF-Paraguay, fue un diagnóstico claro: la crisis climática era una gran ausente en el debate público. “Analizamos que se publican muy pocas noticias sobre las causas o consecuencias de la crisis climática”, comenta. El monitoreo de prensa de Global Infancia les confirmó que, si bien se reportaban los efectos —especialmente en el sector productivo—, “falta más información e investigaciones a profundidad de las causas y posibles soluciones”.

El rol de WWF-Paraguay fue el de observador estratégico. Entendieron que, aunque los periodistas tenían interés, sus medios carecían de recursos para el trabajo de campo, sobre todo en territorios complejos como el Chaco. La solución, entonces, no podía ser individual. “Al trabajar en equipo entre varias organizaciones, pudimos optimizar recursos y llegar a un público más amplio”, señala Timmerman.

Su visión es promover un periodismo con una mirada diferenciada e interseccional para entender la magnitud del desafío que enfrentamos, y un periodismo que escuche las voces del territorio para impulsar soluciones justas y sostenibles.



EMANCIPA PARAGUAY

EL ANCLAJE EN EL TERRITORIO

Emancipa Paraguay trajo el profundo conocimiento del terreno. Mónica Bareiro, coordinadora del proyecto desde la organización, explica que su trabajo parte de una realidad innegable: en el Chaco, la comunicación se ejerce “de manera empírica, pero con gran compromiso”. Las radios comunitarias, con recursos mínimos, son el corazón informativo de la región, pero sus comunicadores rara vez pueden viajar para hacer coberturas o acceder a formación profesional.

Emancipa Paraguay cumplió el rol de ser un puente de confianza. Su labor no fue la de un capacitador externo, sino la de un aliado que ya conocía las luchas y el potencial de los comunicadores locales. “Nos planteamos la mejor manera de impulsarles y se puede decir que creamos una comunidad con ellos y ellas”, afirma Bareiro.

Para Emancipa, el éxito del proyecto se mide en los lazos creados, en esa comunicación constante que se mantiene hoy y que es la prueba de que el trabajo “surtió efecto”.



GLOBAL INFANCIA

LA EVIDENCIA QUE NOMBRA EL PROBLEMA

Toda estrategia necesita datos, y el rol de la Agencia Global de Noticias de Global Infancia fue proporcionar la evidencia irrefutable que justificó la iniciativa. A través de sus monitoreos de medios en 2022 y 2024, pusieron en cifras el silencio mediático: el cambio climático casi no aparecía en la agenda pública. Su trabajo confirmó que era “urgente trabajar para que la crisis climática dejara de ser un tema marginal”.

Su propuesta no se constituyó en un taller o un fondo, sino en una articulación de “investigación, formación, capacitación y trabajo entre periodistas, fuentes y comunidades”, culminando en un Premio Nacional que eleva la calidad y reconoce el esfuerzo.

Su enfoque diferencial es entender el periodismo como una herramienta de derechos, con la convicción de que una ciudadanía con acceso a información confiable es una ciudadanía que puede participar activamente en la construcción de soluciones.



EL SURTI

LA RED DE RESILIENCIA PERIODÍSTICA EN UN CONTEXTO HOSTIL

El Surti intervino para abordar una de las variables más complejas: el contexto. Su análisis partió de un escenario adverso, con un debate público condicionado por conglomerados mediáticos, una creciente polarización política y una ofensiva legislativa —como la “Ley Garrote”— que amenazaba directamente la libertad de expresión y el trabajo de las organizaciones. A esto se sumó la aceleración de la desinformación climática a nivel global.

Frente a este panorama, el rol de El Surti fue el de tejer una red de resiliencia. Su aporte no se limitó a producir más información, sino a construir un entorno de colaboración, cuidado y formación. “El trabajo en red es la herramienta más poderosa para sostener y ampliar la cobertura climática en Paraguay”, afirma Alejandro Valdez, co-fundador y director de El Surti. Al articular la alianza, las tutorías y los fondos, ofrecieron seguridad y acompañamiento a periodistas que cubren temas de alto riesgo.

La mirada de El Surti se enfoca en pasar de la lógica individual a la colectiva, en la búsqueda de consolidar una comunidad periodística que estimule una mirada de soluciones y defienda el espacio de participación ciudadana a través de la información, especialmente entre las audiencias más jóvenes.



HISTORIAS POR Y PARA EL TERRITORIO

**CICLO DE FORMACIÓN EN
EL CHACO PARAGUAYO:
LA CRISIS CLIMÁTICA
DESDE EL CHACO**



En el Chaco, el periodismo deja de ser un oficio y se convierte en un acto de resistencia. Las denuncias desde este territorio se pierden en el ruido mediático de Asunción, donde el agronegocio se entrelaza con poderes económicos y políticos. En la región, la censura es a veces sutil y otras real y evidente, donde las personas dedicadas a este oficio, se enfrentan al peligro que supone contar lo que se busca silenciar. El status quo pone en duda siquiera su trabajo calificándolo como simples “trabajadoras y trabajadores de prensa comunitaria”, al no formar parte de ningún gran medio de comunicación. Los comunicadores ven las historias desarrollarse ante sus ojos, pero a menudo no pueden más que atragantarse con la necesidad urgente de contarlas.

El ciclo de formación para periodistas del Chaco buscó darles herramientas para facilitar una red de voces disidentes, históricamente silenciadas. Se reivindicó el hecho de ver su propia experiencia y la de sus comunidades como una fuente de información legítima y poderosa. Se debatió sobre un periodismo que puede crear una narrativa propia: un periodismo ambiental de soluciones, que no solo denuncie, sino que también muestre el poder de la resiliencia comunitaria y la sabiduría indígena.

LA ENSEÑANZA Y LA FORMACIÓN EN EL USO DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS PUEDEN AYUDAR A ACORTAR LAS DISTANCIAS ENTRE LUGARES, PERSONAS Y, SOBRE TODO, CULTURAS.

LA FUERZA DE LA PALABRA CON SENTIDO

Los días 7 y 8 de junio de 2024 se realizaron dos jornadas de capacitación en Filadelfia, Chaco. Los talleres fueron facilitados por Isapi Rua, comunicadora social, periodista radial e investigadora sobre los derechos colectivos de los pueblos indígenas, y documentalista audiovisual. Participaron trabajadores de radios comunitarias, medios tradicionales e independientes de diferentes comunidades y territorios del Chaco. En este proceso se hizo hincapié en el papel del periodismo y la comunicación como medio para instalar todo tipo de creencias en el público, lo cual hace imprescindible generar una contra-narrativa para hacer frente a los discursos hegemónicos y servir como medio de resiliencia y resistencia, especialmente para los pueblos indígenas.

La comunicación indígena se posicionó no solo como un puente hacia los derechos, sino también hacia una memoria que fue ar-



chivada y que se intentó borrar durante siglos. Isapi mencionó que la esencia del periodismo indígena radica en visibilizar sus prácticas como soluciones a los problemas del mundo y, a su vez, promover contenidos desde sus propias agendas, cosmovisión y planes de vida. En este sentido, mencionó que los temas que abarca el periodismo indígena incluyen el medio ambiente, la educación, la cultura, la salud, los derechos colectivos, los sistemas alimentarios y el turismo, todos ellos relacionados con la crisis climática.

Se exploraron enfoques y temas periodísticos centrados en cuestiones que afectan a las comunidades y territorios de la región del Chaco. «Sin bosques, no hay producción» se desarrolló como una crónica periodística a través de las historias de vida de mujeres sobre cómo la crisis climática y las prácticas extractivas limitan los recursos para la vida cotidiana. «La migración a la que

se ven obligados los jóvenes debido a la falta de condiciones de vida dignas» tomó la forma de un análisis de los problemas sociales que conlleva el desarraigo, como la adicción a las drogas y el alcoholismo, e incluso el embarazo adolescente. «Cómo las carboneras se introducen en las comunidades y deforestan los bosques» se abordó a través del periodismo de investigación sobre cómo las empresas que no solo deforestan, sino que plantan eucaliptos con el pretexto de la reforestación, causan un desequilibrio natural. «Salud, medicinas naturales y degradación ambiental» se abordó desde una perspectiva política, cuestionando el rol del Estado con respecto a las enfermedades que provienen del exterior y afectan a comunidades enteras, además de los problemas de salud derivados de la contaminación.

Los participantes experimentaron un espacio de aprendizaje en el que pudieron realizar sus prácticas ancestrales y recibir formación en periodismo desde su propia cosmovisión. Se promovió la tutoría para su participación en el Premio Nacional de Periodismo Ambiental 2024, para lo cual se indicaron elementos a tener en cuenta a la hora de desarrollar una pieza periodística. Se mostraron bases de datos públicas y privadas, fuentes de informes, documentos, actas y resoluciones como recursos y herramientas clave para informar y revelar los hechos.

Este enfoque formativo sienta las bases para un periodismo indígena de soluciones que no solo busca responder a una problemática como el periodismo tradicional, sino que también recupera saberes ancestrales que puedan ofrecer soluciones a los problemas del mundo, y especialmente, la crisis climática. Al indagar en estos conocimientos, los comunicadores asumen el rol fundamental de dar esperanza. De esta manera, se pueden construir otros relatos posibles e impulsar a la acción, al diálogo y a la búsqueda de alternativas basadas en otras realidades y cosmovisiones.



«EL ROL DE LA COMUNICACIÓN ES QUE VAYA HACIA
EL PUEBLO, PARA EL PUEBLO Y DESDE
EL PUEBLO. HAY UN TRABAJO ARDUO
QUE NOS QUEDA POR HACER, PARA
QUE LAS BASES ESTÉN INFORMADAS,
Y QUE A PARTIR DE ESO, DECIDAN QUÉ
TIPO DE DESARROLLO QUIEREN.»

Isapi Rua

LA FUERZA DE LA PALABRA HABLADA, TALLER DE PODCAST

La segunda edición de La crisis climática desde el Chaco, respondió al entorno mediático del Chaco, dominado fundamentalmente por la radio, el canal más utilizado tanto para difundir como para recibir noticias. Se trata de una poderosa paradoja: en una región marcada por el aislamiento en términos de carreteras y telecomunicaciones, la radio emerge como el canal de comunicación más vital y accesible. Un medio de comunicación «viejo» se vuelve indispensable debido a la ausencia de lo «nuevo» y, al mismo tiempo, debido a la vigencia de la comunicación oral. Este formato no solo supera las barreras del acceso limitado a internet, también resuena profundamente con la cultura oral de las comunidades indígenas.

El taller de podcast se realizó los días 19 y 20 de marzo de 2025, en Filadelfia, Chaco, con el objetivo de fortalecer las capacidades locales para la creación de narrativas sonoras sobre la crisis climática y su impacto en sus comunidades. Asistieron 12 comunicadores y comunicadoras de diferentes zonas del Chaco. El facilitador fue Nico Granada, quien ofreció herramientas prácticas para la producción de piezas de audioperiodismo, desde la conceptualización hasta la edición. La capacitación se centró en historias de audio o narrativas orales, trabajadas como piezas documentales pero en formato sonoro.

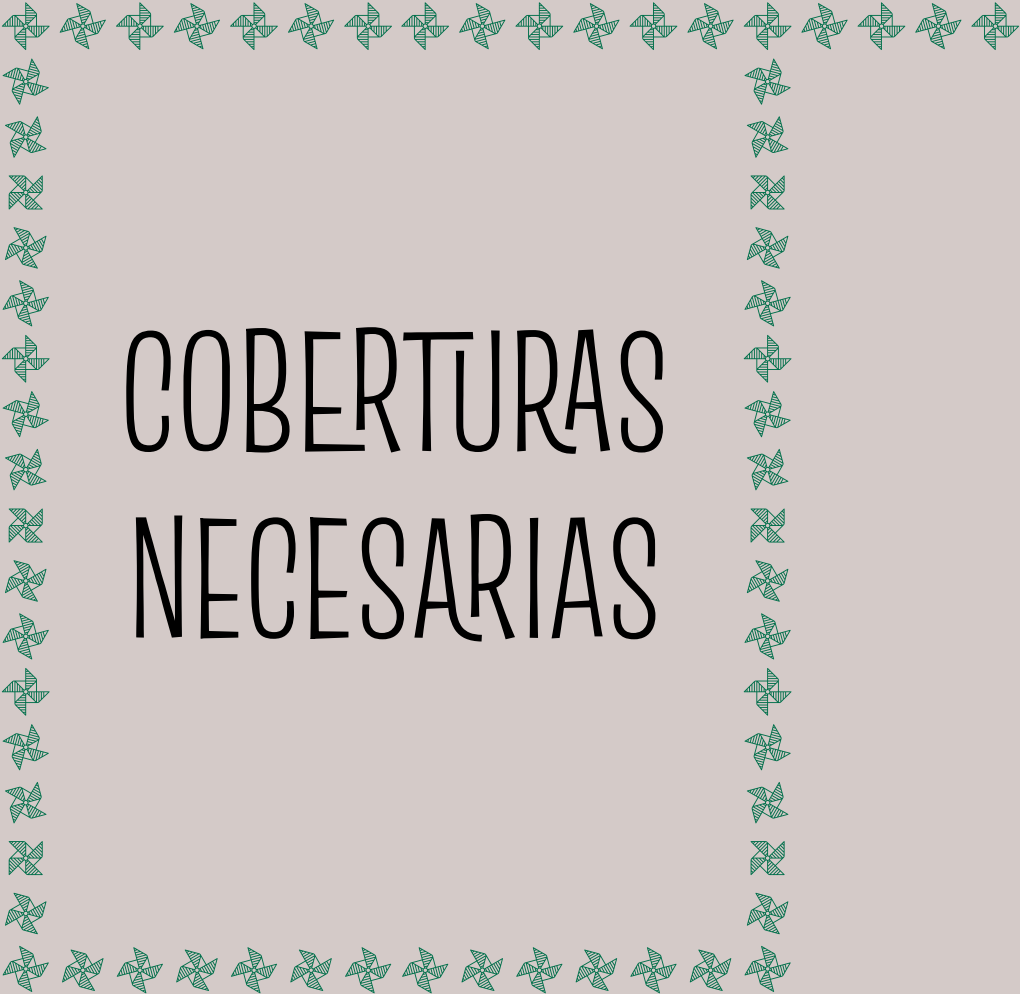
Se exploraron las múltiples formas en que se puede construir una narración oral y sonora, como los audiorelatos, audioreportajes, historias orales y los recorridos sonoros. Se expusieron técnicas de escritura de guión que permiten organizar la información y planificar la producción para que el propósito del contenido tenga calidad. Se habló de que un buen guión permite seleccionar a las personas más adecuadas para las entrevistas, identificar las preguntas clave y definir el contexto. Se debatieron algunos elementos clave, como el micrófono, que en este contexto se convierte en el embajador del público, ya que debe ser capaz de transmitir todos los matices de una historia o información a través del sonido. En este sentido, los distintos sonidos y palabras son el principal canal para conectar con otras experiencias de vida. Por esta razón, el trabajo de edición es meticuloso, ya que debe reflejar el entorno



en el que se desarrolla un evento, narrar la historia y elegir los fragmentos de las entrevistas que mejor transmitan la idea y el contenido. Construir una historia en audio debe ser como ver una película a través del sonido.

La formación contó con la asistencia de herramientas técnicas para la producción. Cada participante recibió un software de edición de audio y apoyo para utilizarlo y producir piezas de calidad. Se enseñaron técnicas para recopilar fuentes de sonido, así como el uso de un micrófono o un teléfono móvil para grabar, extraer el audio de videos, grabaciones e incluso mensajes de audio de aplicaciones de mensajería como WhatsApp. Se exploraron alternativas técnicas para utilizar diferentes tipos de tecnología con el fin de encontrar la que mejor se adapte a los recursos disponibles. Además, se mostraron algunas estrategias de difusión más allá de la radio local, como formatos para plataformas digitales como YouTube o las redes sociales.

La importancia de fortalecer las capacidades para la producción radial radica en que es un formato que no impone barreras, siendo tecnológicamente accesible y basándose en el lenguaje hablado para conectar con todas las audiencias, y además, genera proximidad cultural a las poblaciones indígenas.

A decorative border composed of small green pinwheel-like geometric shapes arranged in a rectangular frame around the central text.

COBERTURAS NECESARIAS

**CICLO DE FORMACIÓN
PARA PERIODISTAS**



En un mundo donde el clima ya no es un tema de nicho sino la historia que lo atraviesa todo, un grupo de periodistas en Paraguay hizo una pausa para aprender un nuevo lenguaje. El objetivo: traducir la ciencia en acción y la apatía en urgencia. El cambio climático está aquí, y aunque sus causas son sistemáticas y complejas, Paraguay sufre sus consecuencias de manera directa. En este escenario, donde la información es la herramienta más poderosa, la pregunta resuena: ¿cómo contamos esta historia?

Buscando una respuesta, se llevó a cabo el Ciclo de Formación para Periodistas con el objetivo de proporcionar herramientas teóricas y prácticas para informar sobre la crisis climática.

Los talleres se desarrollaron durante tres días, del 22 al 24 de abril. Las sesiones fueron facilitadas por los periodistas argentinos Fermín Koop, editor de la plataforma periodística Diálogo Chino, y Javier Drovetto, editor de la sección Comunidad del medio de comunicación La Nación de Argentina. Se abordaron temas como el uso del lenguaje científico para hablar del cambio climático, los sistemas de desinformación alrededor de la crisis climática y las posibilidades para conectar a las audiencias con la acción climática.

Los periodistas afirmaron que el cambio climático se está convirtiendo en la noticia más importante del siglo XX, lo que lo convierte en un tema que debe ser transversal en el periodismo, independientemente del tema o la perspectiva. En este sentido, hicieron hincapié en un pacto fundamental: aceptar que hablar del cambio climático es hablar de ciencia. Y para un periodista, eso implica comprender el lenguaje científico para poder traducirlo a múltiples audiencias sin perder rigor.

Fermín Koop abordó el tema desde la perspectiva de la evidencia científica, que revela las causas y consecuencias de la crisis climática. Desglosó los términos y acercó los conceptos científicos a la realidad para que, como periodistas, podamos encontrar las formas más adecuadas de comunicar a nivel local, en función de las particularidades de cada región, país y contexto.

Se mencionó que se están implementando planes de adaptación y mitigación al cambio climático. Sin embargo, aún no estamos en el buen camino y vamos camino de incumplir los objetivos del Acuerdo de París. En este contexto, el periodismo tiene la responsabilidad de promover el cumplimiento, así como de informar sobre los riesgos de no hacerlo y cuáles son las alternativas.

¿Cómo cubrir el cambio climático en un mundo tan polarizado? Esta fue otra de las preguntas que guiaron las jornadas, con el fin de abordar la desinformación, uno de los obstáculos más importantes para el periodismo ambiental. Se puso de relieve la aparente contradicción entre el hecho de que las personas sienten la crisis climática en sus propios cuerpos, pero la información que circula niega su existencia.



LA HISTORIA DE SOLUCIONES PLANTEA OTRAS
CONVERSACIONES. NO PRESENTA
PERSONAJES COMO HÉROES, SINO
COMO PERSONAS QUE ESTÁN
TRATANDO DE RESOLVER.

Javier Drovetto



“NO SOMOS ACTIVISTAS, PERO TENEMOS LA
TAREA DE TRABAJAR SOBRE
CONCIENTIZACIÓN Y EDUCACIÓN”

Fermín Koop

Se abordaron también los sistemas de desinformación que operan como un virus alrededor de la crisis, y se exploraron las posibilidades narrativas para conectar con las audiencias. La meta no es solo informar, sino movilizar.

El periodista desentrañó los orígenes de la desinformación, haciendo hincapié en que se ha convertido en una industria. Explicó que existe todo un movimiento en contra de la acción climática (CCCM, por sus siglas en inglés), que comenzó en Estados Unidos a finales de la década de 1980, liderado por grupos conservadores, políticos y grandes grupos económicos, principalmente empresas agrícolas y petroleras.

Mencionó cómo el colapso de los modelos de negocio tradicionales de los medios de comunicación, la precariedad del periodismo, la competencia entre los medios y la aparición de contenidos prefabricados en las redes sociales crearon un entorno propicio para la circulación de la desinformación. El periodismo tradicional debe transformarse y sustituir la necesidad de certeza inmediata por una cobertura a largo plazo y un futuro abierto al cambio.

La incertidumbre inherente a la crisis y la crisis expuesta en lenguaje técnico fomentan las narrativas de desinformación. Sin embargo, el periodista Javier Drovetto posicionó el periodismo de soluciones como una alternativa para ampliar perspectivas, localizar información global y proponer soluciones.

Aunque reconoció que la alternativa periodística llamada “soluciones” puede parecer reduccionista, en realidad se trata de una cobertura rigurosa de las respuestas a los problemas sociales. Javier Drovetto explicó que este enfoque consiste en traducir y explicar los problemas a un público no científico y, sobre todo, complejizar el debate y los problemas, no la información. Es un llamamiento a la acción colectiva para proponer alternativas y exigir soluciones a las autoridades o a los responsables.

Los talleres reforzaron la necesidad de centrarse en el ámbito local y, sobre todo, de humanizar las pruebas científicas: ¿cómo afecta la crisis climática a nuestros cuerpos? Los países de América Latina y el Caribe suman menos del 10 % de las emisiones anuales de gases de efecto invernadero, pero sufrimos consecuencias devastadoras. Este hecho nos lleva a una doble reflexión: somos una de las regiones más afectadas, pero también podemos ofrecer soluciones de gran impacto desde nuestra región.

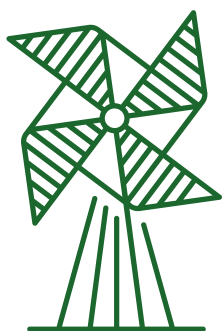
A decorative border composed of small green pinwheel-like geometric shapes arranged in a rectangular frame around the central text.

PREMIO NACIONAL DE PERIODISMO AMBIENTAL

EJECUTADO POR GLOBAL INFANCIA



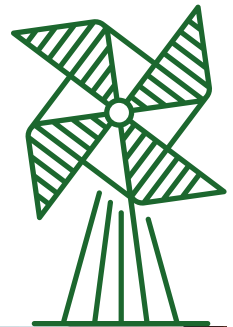
En un contexto político, económico y mediático difícil, donde la gravedad de la crisis climática exige una cobertura rigurosa, cercana y humana, el Premio Nacional de Periodismo Ambiental reconoce a periodistas, comunicadoras y comunicadores de Paraguay por sus trabajos de investigación que cuentan las historias necesarias con precisión y corazón.



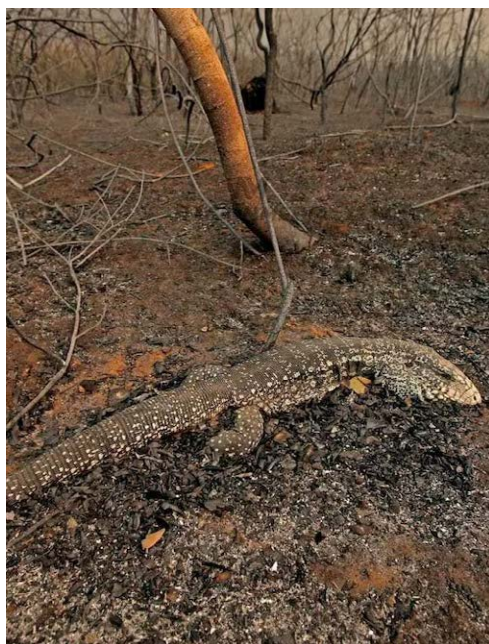
Los criterios de selección incluyen la rigurosidad científica, el impacto social y el nivel de innovación en la cobertura de los temas ambientales. Este premio busca, sobre todo, combatir la desinformación e inspirar una cobertura mediática cuyo foco esté puesto sobre soluciones concretas ante la crisis climática, y multiplicar las voces de las comunidades.

PREMIO NACIONAL DE PERIODISMO AMBIENTAL EDICIÓN 2024

REPORTAJES
FINALISTAS



Ganadores y jurado de la edición 2024.



PARAGUAY EN LLAMAS: ¿ESTAMOS EN LA ERA DEL PIROCENO O FUEGO INCONTROLABLE?

La obra plantea la pregunta de si estamos en la era del piroxeno, una época en la que el fuego que una vez domesticamos para crear, ahora es utilizado para consumir bosques. Aborda los incendios forestales más devastadores de este siglo, que se produjeron en plena pandemia, en octubre de 2020, y tiñeron de rojo el cielo paraguayo.

PERIODISTA:

Lourdes Pintos B
La Nación Media



CARGANDO ESPERANZAS: LA BATALLA DEL AGUA EN YALVE SANGA

Un podcast en el que relatos íntimos de la comunidad nos acercan a la lucha diaria por un recurso tan básico como el agua. Las voces de Wensiyán Lezcano e Isabel Timoteo relatan la crisis del agua que afecta cada año a su comunidad, Yalve Sanga. Sus testimonios revelan su resiliencia y, al mismo tiempo, su esperanza en un futuro mejor.

PERIODISTA:

Fidelminio Losa Toews
Radio 95.5 FM YALVE SANGA





LA LLAVE DE ORO LO ABRE TODO

Las cámaras apuntan a las venas abiertas de la minería en Paso Yobai, Guairá. El trabajo audiovisual reveló cómo la “llave de oro” que prometía riqueza, en realidad, estaba envenenando los ríos, el aire y el suelo. Estudios ambientales, y los propios productores de yerba mate, alertan sobre la presencia de mercurio en los cultivos.

PERIODISTA:

Yehimy Alison G.
SNT / C9N



EL USO DEL CIANURO EN LA EXPLOTACIÓN MINERA Y SU IMPACTO EN LOS RECURSOS NATURALES DE PASO YOBÁI

El trabajo documentó cómo las técnicas mineras en Paso Yobái, Guairá, que habían utilizado cianuro y mercurio durante 24 años, fueron sustituidas por un compuesto menos tóxico. Muestra cómo las denuncias y la presión mediática llevaron a las empresas mineras a utilizar una alternativa más respetuosa con el ambiente y más segura para la salud humana.

PERIODISTA:

Richart González
Diario Última Hora / Radio
Panambi Vera AM





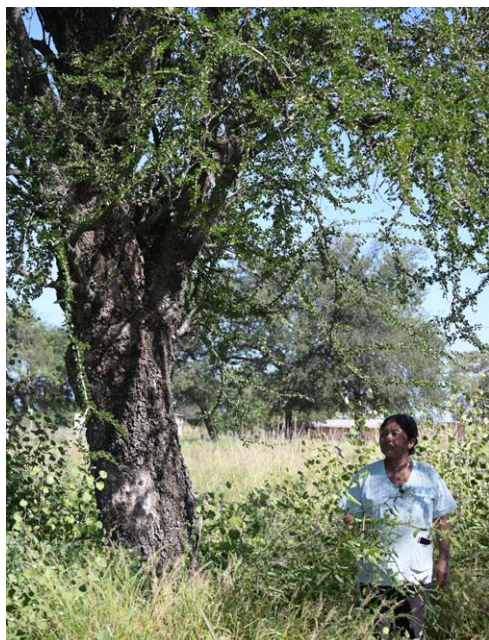
SEQUÍA EN EL CHACO... ¿VIVIR O SOBREVIVIR?

Esta pieza nos muestra una imagen del Chaco paraguayo en crisis, con tajamares secos y personas que deben caminar kilómetros para obtener agua en baldes y bidones. Al mismo tiempo, revela cómo la acción del municipio de enviar cientos de miles de litros de agua a las comunidades indígenas es solo una solución temporal que no alcanza para sofocar el problema.

PERIODISTA:

Brian Cáceres V.

ABC TV



SALVAR AL PALO SANTO, EL ÁRBOL SAGRADO DE LOS ENXET, ANTE LA AMENAZA DE SU EXTINCIÓN

Un podcast que cuenta la historia de cómo los habitantes de Enxet Sur se niegan a dejar que su árbol sagrado, el Palo Santo, desaparezca. Ante la ambición de los traficantes, responden con tecnología moderna, utilizando drones y sistemas de alerta digital para vigilar su territorio. Además, están utilizando su sabiduría para no perder su árbol mediante técnicas ancestrales de reforestación.

PERIODISTAS:

Desirée Esquivel & Andrés Colmán

El Otro País





¿CUÁNTO CONTAMINA UN POD?

Su trabajo plantea una pregunta sencilla, y la respuesta revela el impacto ambiental oculto que se esconde tras los cigarrillos electrónicos desechables. Esta alternativa a los cigarrillos tradicionales se comercializa supuestamente como menos perjudicial para la salud, pero está generando una nueva crisis de residuos electrónicos.

PERIODISTA:

Karen Martínez P.

Grupo Nación Media / Foco

PRODUCTORES SE ADAPTAN



ANTE CRISIS CLIMÁTICA

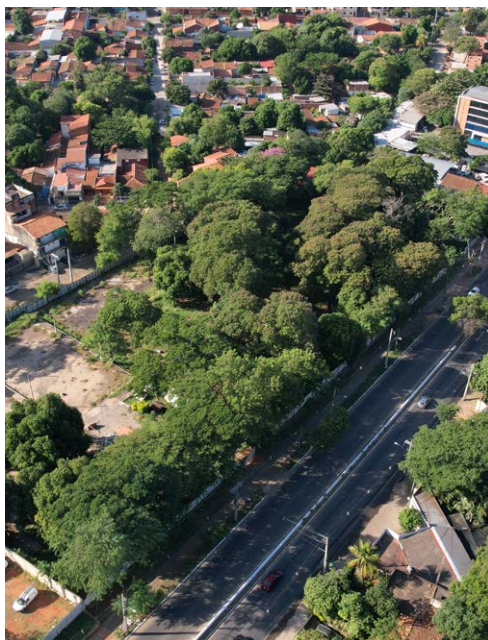
Esta historia nos lleva a J. Augusto Saldivar para mostrarnos cómo las y los pequeños agricultores se adaptan y le hacen frente a las olas de calor con ingenio, usando mallas de media sombra y riego por goteo. Esta comunidad lleva años experimentando en técnicas de mitigación a los efectos del cambio climático por sequía y escasez de agua.

PERIODISTA:

Larissa Bernal

ABC TV





VECINOS EN DEFENSA DEL BOSQUECITO DE SAN VICENTE, ÚLTIMO PULMÓN VERDE DE UN BARRIO HISTÓRICO

La historia de la defensa del último pulmón verde de Asunción, 109 árboles amenazados por la construcción de otro supermercado. Una lucha que llegó a los tribunales, donde se exigió la expropiación del terreno para preservar el bosque en medio de la ciudad. Aunque finalmente los árboles fueron talados, la gestión sentó un precedente para la acción ciudadana.

PERIODISTA:

Jorge Daniel Zárate
Diario La Nación



MUJERES LIDERAN LA LUCHA POR LA TIERRA DEL PUEBLO MANJUI EN ABIZAI

Las mujeres lideran Abizai, una aldea Manjui sin tierra propia en Mariscal Estigarribia. Ellas, al igual que sus antecesoras, marcan una situación que rompe con la cultura del machismo en las comunidades indígenas. Sostienen una larga lucha por conseguir tierra propia y por preservar su cultura, ante alertas de que su lengua se encuentra en peligro de extinción.

PERIODISTA:

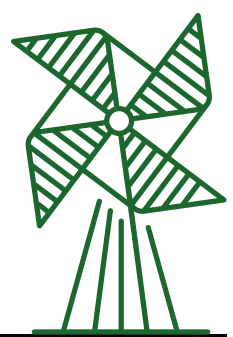
Andrés Colmán Gutiérrez
El Otro País

MENTIÓN DE HONOR



PREMIO NACIONAL
DE PERIODISMO
AMBIENTAL
EDICIÓN 2025

REPORTAJES
FINALISTAS



Ganadores y equipo organizador de la edición 2025.



LA OTRA GUERRA DEL CHACO: LOS TAGUÁS LUCHAN CONTRA SU EXTINCIÓN EN EL SIGLO XXI

Una crónica sobre la tagua, un animal conocido como “fósil viviente”. Hoy, medio siglo después de su increíble redescubrimiento, libra otra Guerra del Chaco, mucho más silenciosa y desigual. El avance de las excavadoras y la expansión de las alambradas están devorando su hogar. Esta es la crónica de su frágil batalla por su supervivencia en el siglo XXI.

PERIODISTA:

Eduardo Quintana

Ciencias del Sur





LOS GUARDIANES DEL BOSQUE BAJO AMENAZA

Esta es la crónica de uno de los últimos fragmentos del Bosque Atlántico que lucha silenciosamente por sobrevivir, la Reserva Natural del Bosque Mbaracayú. Es el territorio sagrado del pueblo Aché, que junto con las y los guardaparques lo defienden de un enemigo implacable: el narcotráfico. La sabiduría ancestral también demuestra la posibilidad de un cultivo sostenible de la yerba mate.

PERIODISTA:

Lawrence Blair

The Paraguay Post





EN BUSCA DE LA TIERRA PROMETIDA

Un reportaje que nos lleva a caminar por la tierra reseca de un Chaco que ya no es lo que era, junto a los ancianos del pueblo Nivaclé. Es el relato de un pueblo entero que busca el título de propiedad de un territorio que les fue arrancado, la tierra que el Estado les prometió y que hoy sigue en manos de otros. La comunidad vive a orillas de un río muerto, resistiendo la erosión de su ecosistema y de la memoria.

PERIODISTA:

Laura Ruíz Díaz
Pausa Revista



FRAZADAS QUE ABRIGAN AL PLANETA

Este reportaje nos lleva al corazón de una contradicción, la industria de la moda nos habla de glamour y tendencias, pero rara vez nos muestra las toneladas de retazos y ropa que se convierten en basura. Este trabajo nos muestra una salida. En la ciudad de Carapegua, un grupo de artesanas recogen los residuos textiles y los transforman en frazadas, alfombras y almohadas llenas de color.

PERIODISTA:

Alexis Javier Leiva Caballero &
Matías Benjamín Benítez Godoy
Universidad del Norte



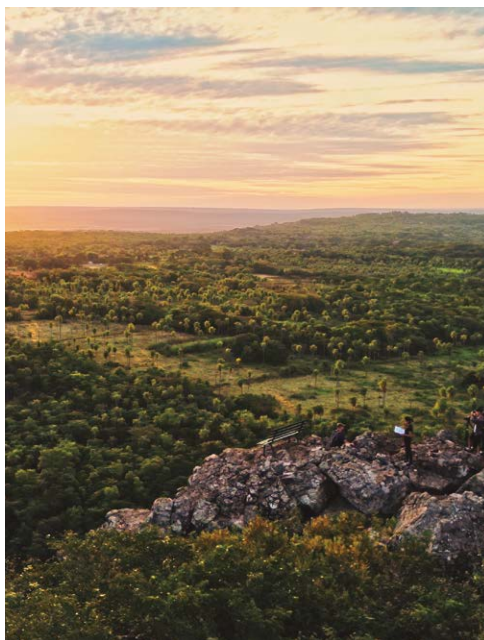


LAS DOS CARAS DEL AGRO: EXTRACTIVISMO O SOBERANÍA

Este reportaje aborda cómo la palabra “campo” evoca dos mundos opuestos. Por un lado, el campo como desierto verde de soja y monocultivos, y por otro lado, el campo donde familias campesinas practican la agroecología. El relato sobre la agricultura familiar campesina nos muestra la resiliencia y la sabiduría de quienes demuestran que otra forma de producir es posible.

PERIODISTAS:

Tamara Samaniego, Thiago Candia, Arandu Caceres, Ayelen Sosa, Carlos Martínez, Santiago García, Enzo Perina, Lucas Cuellar.
Universidad del Pacífico



CERRO KAVAJU

Este reportaje nos lleva al corazón del Chaco. Ahí existe un territorio que legalmente pertenece al pueblo Ayoreo Totobiegosode, un lugar reconocido por la UNESCO como Reserva de la Biósfera. Aún así, empresas ganaderas arrasan ilegalmente con el bosque, empujando hacia el abismo a la última comunidad indígena en aislamiento voluntario de Sudamérica fuera de la Amazonía.

PERIODISTAS:

Katherine Román, Alan Martínez, Jorge Bordón, Eduardo Álvarez, Matías Álvarez, Melody Gomez, Ricardo Molinas.
Universidad del Pacífico





ALBERDI: VIVIR DEL RÍO

Este reportaje nos lleva al pueblo de Alberdi, donde un grupo de pescadores ha decidido declarar la paz con el agua. Para un país sin salida al mar, un río lo es todo: es su autopista, su fuente de alimento y su lugar de encuentro. Sin embargo, el combustible, los plásticos y los agroquímicos lo están poniendo en peligro. Por eso, la comunidad ribereña practica la pesca con devolución y educación.

PERIODISTA:

Giuliana Gamarra, Abigail Fernández
Universidad del Pacífico



CONSERVACIÓN Y CULTURA: EL CAMINO SOSTENIBLE DEL PUEBLO ACHÉ PARA PRESERVAR SU BIODIVERSIDAD

El reportaje trata sobre el conocimiento ancestral del pueblo Aché sobre su territorio ancestral, la Reserva Natural del Bosque Mbaracayú. Se revela cómo el cuidado del bosque y la identidad no son dos luchas separadas, sino una misma causa. Es la crónica de un esfuerzo extraordinario por transmitir la lengua, las tradiciones y la profunda conexión espiritual del pueblo Aché con su territorio.

PERIODISTAS:

María Belén Galeano
Independiente





EXCLUSIVO: EL ESTADO PARAGUAYO HABILITÓ PROSPECCIÓN DE LITIO SOBRE TIERRAS AYOREO

Este reportaje es una advertencia urgente sobre cómo la transición energética del Norte Global hacia el litio podría acelerar el genocidio silencioso en el Sur. La búsqueda frenética de litio para baterías que alimentan los coches eléctricos en el Norte está impulsando la minería en territorio del pueblo Ayoreo Totobiegosode, el último pueblo indígena en aislamiento voluntario fuera de la Amazonía.

PERIODISTA:

Maximiliano Manzoni
Consenso



MILES DE ESTUDIANTES EN RIESGO DE SUFRIR EL CALOR EXTREMO EN PARAGUAY

Esta investigación ha creado un mapa de calor que expone una emergencia educativa silenciosa: las aulas, que deberían ser un refugio para el aprendizaje, se están convirtiendo en hornos. Se muestra cómo el derecho a la educación se está derribando literalmente bajo el sol, con miles de niños tratando de estudiar en sus pupitres bajo el calor extremo.

PERIODISTAS:

Maximiliano Manzoni, María Belén
Galeano y Tania Mesa. Consenso
(Mención de Honor)





LEGADO TÓXICO, PILAS USADAS EN PARAGUAY: EL VENENO INVISIBLE QUE NADIE CONTROLA

Este reportaje profundiza en una de las contradicciones más absurdas de nuestra legislación ambiental: desde 2017 existe una ley para gestionar las pilas, pero nunca se reglamentó. Estos residuos tóxicos contienen metales pesados como mercurio, cadmio y plomo, que contaminan el suelo y el agua. Esto plantea una pregunta incómoda: ¿quién se hace responsable de la basura que nadie quiere ver?

PERIODISTA:

Larisa Bernal, Diego Díaz, Mariela
Fretes, Sonia Delgado.
ABC TV



LA LUCHA DE LA YERBA MATE CONTRA LA CONTAMINACIÓN MINERA EN PASO YOBÁI

El reportaje nos lleva a Paso Yobái, junto a pequeños productores de yerba mate que luchan por proteger sus cultivos y sus medios de vida frente a la minería de oro. Denuncian su lucha, pero también las injusticias a las que se enfrentan, como el arresto domiciliario de activistas que defienden la dignidad y la pureza de la tierra para una yerba mate sin tóxicos.

PERIODISTA:

Mirna Robles
E'a Noticias



FONDO
DE
INVESTIGACIÓN
A
PERIODISTAS



Las historias con impacto, aquellas que requieren paciencia, investigación y profundidad, a menudo mueren en un cuaderno de notas por falta de tiempo y recursos. La carrera por la primicia y la inmediatez obliga a las y los profesionales de la prensa a quedarse en la superficie, dejando sin contar las verdades más complejas. Pero, ¿y si pudiéramos cambiar esa ecuación?

Esa pregunta dio lugar a una línea de becas de investigación y programas de mentoría para periodistas y comunicadores. Nació de la convicción de que una buena historia merece tiempo para investigar y recursos para viajar al lugar donde se desarrollan los hechos y escuchar todas las voces.

Esta línea de acción se basa en dos pilares:

Fondo de Investigación

Apoyo financiero para profundizar en el reportaje, acceder a tecnologías que faciliten el proceso de investigación, realizar viajes cruciales o, simplemente, tener la tranquilidad de dedicar el tiempo necesario para escribir con el rigor que exige la historia.

Mentoría

Cada periodista seleccionado cuenta con el acompañamiento de profesionales que le ayudan a elaborar una historia que conecte con la audiencia. Se ofrece una segunda mirada experta que ayuda a reforzar el enfoque, pulir la narrativa y superar los obstáculos que toda investigación en profundidad presenta.

El objetivo es cultivar un periodismo que no solo informe, sino que transforme la conversación pública. Un periodismo riguroso y profundamente humano, con el tiempo y los recursos necesarios para llegar al corazón de la verdad.

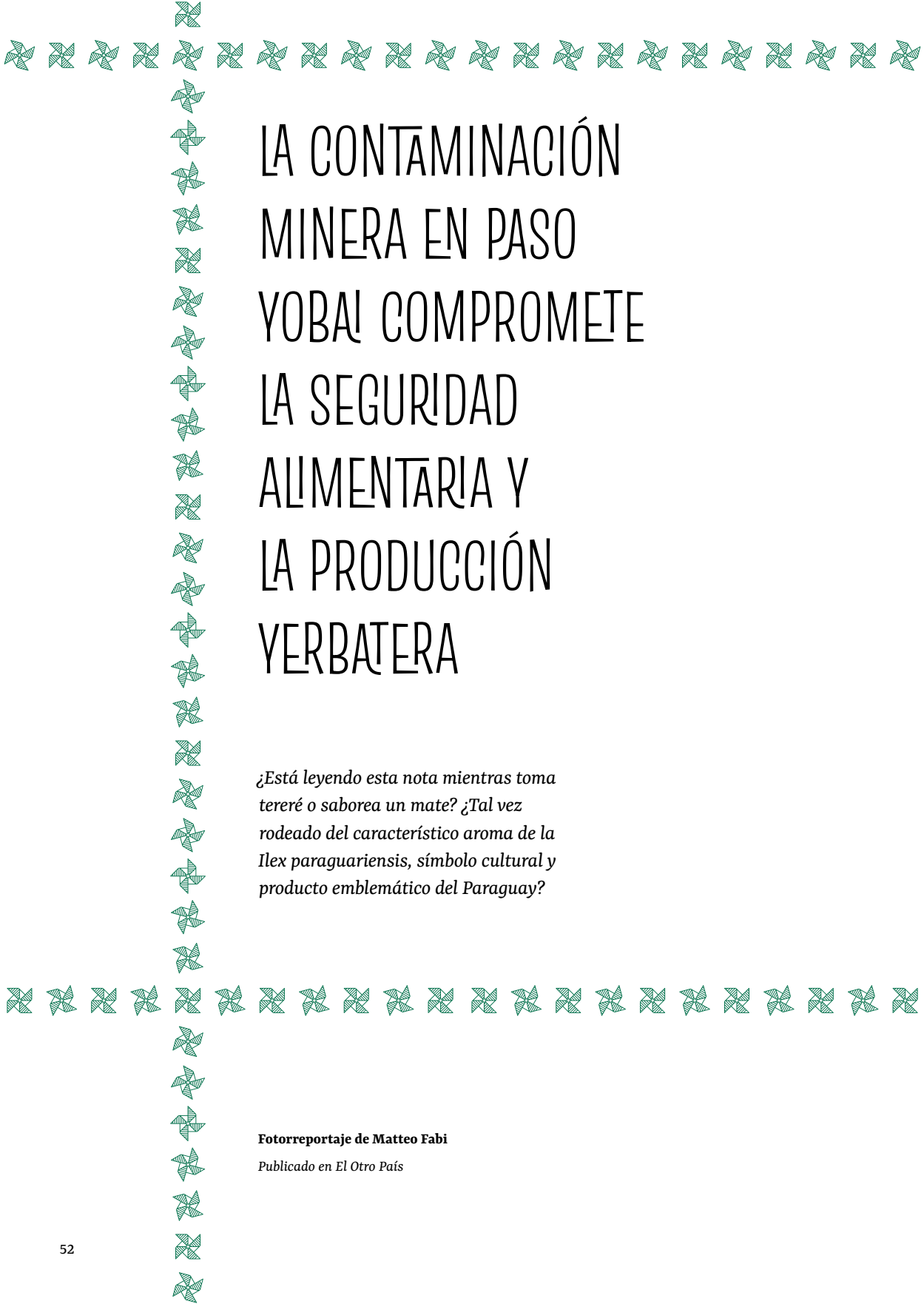


LAS HISTORIAS QUE NOS MARCARON

**PIEZAS DESTACADAS DE
PERIODISMO AMBIENTAL**



El periodismo riguroso y humano, aquel que le pone rostro a los datos y voz a las comunidades, es indispensable para construir la conciencia colectiva que necesitamos para enfrentar la crisis ambiental, para proponer soluciones y para empoderar a las comunidades en la lucha por sus derechos básicos, constantemente violados por los poderes externos. Aquí, una selección de historias desde diferentes componentes de esta iniciativa.



LA CONTAMINACIÓN MINERA EN PASO YOBÁ! COMPROMETE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA PRODUCCIÓN VERBATERA

¿Está leyendo esta nota mientras toma tereré o saborea un mate? ¿Tal vez rodeado del característico aroma de la Ilex paraguariensis, símbolo cultural y producto emblemático del Paraguay?

Fotorreportaje de Matteo Fabi

Publicado en El Otro País





Pileta de lixiviación a cielo abierto lindante con los yerbales de Jharaldo Lopez.

Esa misma yerba que acompaña encuentros, trabajos, amaneceres y atardeceres podría estar hoy en riesgo. La expansión de la minería aurífera en el distrito de Paso Yobai, departamento del Guairá, plantea una amenaza seria y documentada contra la seguridad alimentaria, la salud pública y la sostenibilidad del ecosistema agrícola de la región Oriental del País.

Imágenes captadas por dron evidencian la presencia de piletas de lixiviación a escasos metros de yerbales y cultivos activos. Estas estructuras contienen residuos altamente contaminantes como mercurio y cianuro, cuyos efectos, según diversos estudios, se proyectan sobre los tres elementos esenciales del entorno: el agua, la tierra y el aire - y, yvy, yvytu.

En enero de 2024, un derrumbe de dique de contención en una pileta de la empresa Che Uru SRL provocó la liberación de aguas residuales con cianuro en el arroyo Silva Cue, con mortandades de peces y daños en pastizales colindantes. Tras sumario administrativo, el Ministerio del Ambiente y Desarrollo Sostenible (MADES) impuso una multa ejemplar de 1.030.910.000 Gs (equivalente a 10 000 jornales) y suspendió la Declaración de Impacto Ambiental de la empresa, ordenando la paralización de actividades por la



gravedad del incidente. La resolución (N° 335/2024) documentó la ruptura del dique y el desborde de residuos tóxicos.

Un estudio científico realizado en 2023 por la Pastoral Social de Villarrica, la Universidad Católica Campus Guairá y la Universidad Nacional de Asunción reveló niveles preocupantes de contaminación ambiental en Paso Yobai. Se documentó la presencia de mercurio en suelos, fuentes hídricas, hojas de yerba mate, y en muestras de orina de 11 de 99 personas analizadas, cuyos síntomas incluyen trastornos neurológicos y motores. En cuerpos de agua como los arroyos Silvera Cué y Gasory, se reportaron mortandades de peces tras desbordes de piletas contaminadas.

A pesar de que Paraguay ratificó en 2017 el Convenio de Minamata sobre el Mercurio (Ley 6036/18), comprometiéndose a su progresiva eliminación, el uso de esta sustancia continúa siendo frecuente en las operaciones mineras locales. El informe “Minería en el territorio paraguayo” (S. Zevaco, BASE-IS, 2019) ya advertía sobre prácticas no reguladas, con más de 300 piletas de lixiviación instaladas, muchas de ellas sin licencias ambientales vigentes, situación que contraviene no sólo la legislación internacional, sino también la nacional.

Izq. José Benítez, yerbatero y catequista, poblador de Paso Yobai.

Der. La hermana Cristina Ruiz Caceres, Carmelita Misionera Teresiana, residente en Paso Yobai desde 16 años y activamente involucrada en la defensa del medio ambiente de Paso Yobai.





Minería de oro industrial (izquierda) y artesanal (derecha) entre cultivos en Coronel Cubas. La Asociación de Yerbateros de Paso Yobai pide un nuevo ordenamiento territorial rural.

En este contexto, el Poder Ejecutivo promulgó recientemente el Decreto N.º 1447/2024, que establece un nuevo régimen de control, fiscalización, monitoreo y gestión ambiental de la actividad minera. El decreto faculta al MADES, en coordinación con el Vice-ministerio de Minas y Energía, a suspender operaciones en caso de riesgo grave para el ambiente o la salud humana, e impone obligaciones adicionales para empresas y cooperativas mineras. Sin embargo, su implementación efectiva en zonas como Paso Yobai aún no ha sido verificada.

Atropello a la comunidad agrícola yerbatera

Los impactos sobre la producción yerbatera son concretos. Productores han reportado necrosis foliar, debilitamiento de plantas y rechazo de partidas por parte de industrias procesadoras ante la sospecha de contaminación. Esta situación ha reducido los ingresos de las familias rurales y ha forzado el abandono de cultivos o la venta de propiedades.

En paralelo, se ha denunciado la criminalización de la protesta social en la zona. En enero de 2025, Vidal Brítez Alcaraz, presidente de la Asociación de Yerbateros de Paso Yobai, fue detenido por presunta coacción grave tras participar en manifestaciones pacíficas contra la expansión minera. Organizaciones de derechos humanos han denunciado su arresto como arbitrario, señalando que el líder campesino sufrió una descompensación mientras se encontraba privado de libertad y tuvo que ser hospitalizado de urgencia. El caso expone un clima de creciente tensión entre las comunidades productoras y sectores extractivos, en un contexto de reclamos aún no atendidos por las autoridades competentes.

Frente a esta problemática, la Asociación de Yerbateros de Paso Yobai presentó una propuesta de ordenamiento territorial rural que busca separar zonas de producción agrícola de las zonas mineras, establecer áreas protegidas y exigir controles ambientales estrictos. La iniciativa incluye el uso de tecnologías limpias y la prohibición definitiva del mercurio, conforme a los compromisos internacionales del País.

Según testimonios directos recogidos en la zona aurífera de Paso Yobai, el precio del kilo de yerba mate se ha desplomado en los últimos dos años, pasando de 2.000 a apenas 500 guaraníes. Esta abrupta caída ha empujado a numerosos agricultores y pequeños yerbateros a abandonar sus actividades tradicionales para



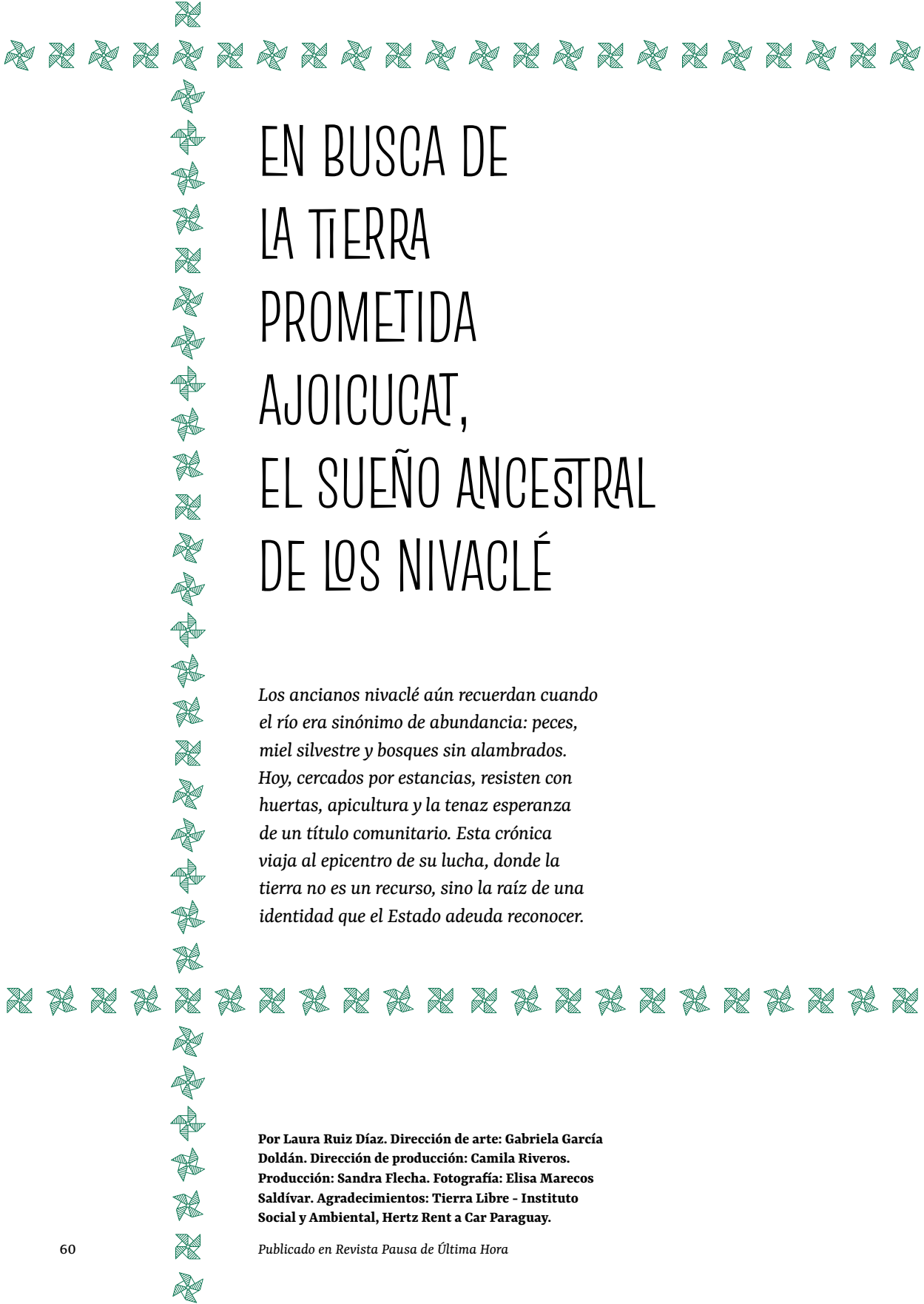
incorporarse a la minería, ante la falta de alternativas económicamente viables en el sector agrícola. La transición forzada ha generado crecientes tensiones sociales entre los pobladores, afectando la cohesión comunitaria y exacerbando los conflictos por el uso de la tierra y los recursos naturales.

El caso de Paso Yobai no representa un conflicto entre desarrollo y tradición, sino una advertencia urgente sobre los límites de la expansión extractiva en contextos donde el equilibrio ambiental es frágil y donde están en juego la salud humana, el derecho a la alimentación y el futuro de la producción nacional.

La yerba mate, emblema del Paraguay, podría estar amenazada en su esencia más profunda: la confianza en los productos más distintivos de la generosa tierra nacional. Proteger el y, el yvy y el yvytu es proteger la vida de las futuras generaciones.

Jharaldo Lopez en su yerbal familiar en Coronel Cubas. En el fondo, planta artesanal de extracción de oro.





EN BUSCA DE LA TIERRA PROMETIDA AJOICUCAT, EL SUEÑO ANCESTRAL DE LOS NIVACLÉ

*Los ancianos nivaculé aún recuerdan cuando
el río era sinónimo de abundancia: peces,
miel silvestre y bosques sin alambrados.
Hoy, cercados por estancias, resisten con
huertas, apicultura y la tenaz esperanza
de un título comunitario. Esta crónica
viaja al epicentro de su lucha, donde la
tierra no es un recurso, sino la raíz de una
identidad que el Estado adeuda reconocer.*

Por Laura Ruiz Díaz. **Dirección de arte:** Gabriela García
Doldán. **Dirección de producción:** Camila Riveros.
Producción: Sandra Flecha. **Fotografía:** Elisa Marecos
Saldívar. **Agradecimientos:** Tierra Libre - Instituto
Social y Ambiental, Hertz Rent a Car Paraguay.

Publicado en Revista Pausa de Última Hora





Hoy, la cuenca del Pilcomayo del lado paraguay está completamente seca, fruto de la negligencia del Estado. No solo la zona del Pantalón se ve afectada, sino todo el río, consecuencia directa de la deforestación de la región. Este cuerpo de agua era la fuente de vida de los nivacé.

Andrés Ibáñez nació a la orilla del Pilcomayo. Hoy, a sus 84 años, aún recuerda cuando los *tovôquinjús* —la “gente del río”— pescaban dorados y sábalos con redes tejidas de fibras de caraguatá, los niños nadaban entre los remansos y las mujeres recogían frutos de los árboles que crecían en la ribera. El Pilcomayo era dueño y servidor a la vez: en sus crecidas traía los peces, en su retirada dejaba los pozos donde se guardaba el agua para la temporada de sequía.

El rumor y caudal del Pilcomayo atraía a las abejas, que se alimentaban de los frutos de su orilla y generaban la miel más dulce de toda la región chaqueña. A su vera se reunían animales y personas por igual, y vivían en abundancia. La caza era abundante y no había que recorrer mucho para encontrar medicina.

Los paraguayos hoy reconocemos que el Chaco Central es Fildelfia, capital productiva de la región. Pero para los nivacé, la vida giraba en torno al río y este era su centro.

Con el tiempo llegaron otros con alambres y hachas, con fusiles y papeles que ellos no entendían. Primero los argentinos y bolivianos, después los paraguayos y, por último, la Gendarmería, los ganaderos, los hombres que hablaban de fronteras. Les arrancaron el lado argentino, primero, y luego el paraguay.



Los *fach'ee lhavos* —la “gente de afuera”, los nivaclé que vivían lejos del agua—, que antes bajaban al río en tiempos de abundancia, vieron cómo los senderos se cerraban con cercos de púas. El Pilcomayo, con sus meandros y temperamento, desvió su curso, y el Proyecto Pantalón, de Argentina y Paraguay, quedó como letra muerta de un lado mientras el agua corre del otro. Hacia acá, su canto se volvió un susurro.

A principios del siglo XX, el territorio de este pueblo abarcaba aproximadamente unas 8.600.000 hectáreas en el Gran Chaco, entre Paraguay y Argentina. Actualmente acceden apenas a unas 100.000 y casi todo su espacio de vida histórico está usurpado por grupos no indígenas.

Pero en los sueños de los abuelos, el Pilcomayo sigue corriendo, ancho y generoso; allí no hay alambre que limite. Y aunque el agua se haya vuelto memoria, los nivaclé no olvidan: el río y la tierra fueron, son y serán suyos porque se miden en la sangre que corre, las historias que se cuentan frente al fuego al atardecer, la resistencia que persiste, gota a gota, en el corazón del territorio.

El Pilcomayo era dueño y servidor a la vez: en sus crecidas traía los peces, en su retirada dejaba los pozos donde se guardaba el agua para la temporada de sequía.



Andrés Ibañez,
cuyo nombre en
nivaclé es Acaacá.

El equipo de *Pausa* visitó la comunidad de Ajoicucat (Mistolar, en castellano), que recibe su nombre en honor a la fruta del mistol. Esta nota es la segunda de una serie que iniciamos en febrero, con El pueblo del agua. En esta edición, caminamos por el monte chaqueño, escuchamos a los ancianos que aún guardan los nombres de las lagunas y los senderos que ya no están, y conocemos cómo las nuevas generaciones defienden lo último que les queda de su tierra ancestral.

El Chaco es impredecible

El motor de la camioneta ruge al dejar atrás el asfalto de la última colonia menonita, Neuland. Desde entonces, todo es polvo que se levanta en nubes doradas bajo el sol implacable del mediodía. El Chaco te recibe así: con un golpe de calor seco, aunque haga un fresco que te seque la garganta al primer minuto sobre los caminos que se tuercen como culebras.

Cada pocito es una sacudida que hace saltar los cuerpos dentro de la cabina, y las ventanas quedan cerradas aunque no se quiera, por el polvo (que se cuela igual). El olor resinoso de la flora húmeda de la orilla y el aire puro nos reciben en cada parada, mientras

damos la frenada obligatoria ante la pasada de osos hormigueros, *aguara'i* y *tapiti* que se nos cruzan en frente.

La ruta sigue, interminable. A veces se bifurca en huellas casi invisibles y nos lleva por el talcal. Nos cuidamos bien del barrial que en cualquier momento llega, tenemos la 4×4 preparada, por las dudas. “El Chaco es impredecible”, dice Hugo Flecha, nuestro guía de la organización Tierra Libre, y esa es la frase que adoptamos como lema durante todo el camino.

Al atardecer, cuando el sol cae como una brasa sobre el horizonte, el paisaje se enciende en tonos de fuego. Los *samu'ũ* y algarrobos proyectan sombras alargadas, y en los bajos, las garzas se agrupan como fantasmas blancos junto a los esteros. La camioneta avanza ahora entre túneles de vegetación, y con 12 horas de viaje todavía no vemos esas señales imperceptibles de llegada.

De pronto, el último almacén anuncia que ya estamos a menos de 20 km y un cartel con huellas de balas, reforzado con una latita de cerveza —bautizada por el grupo como *latiseñal*—, anuncia la curva. Ya estamos cada vez más cerca. Ahí nomás vemos la bienvenida a Mistolar y, cuando llegamos, ya pasada la medianoche, escuchamos el silencio verdadero bajo un manto de estrellas que nunca antes vimos; de lejos, las pequeñas fogatas nos dan señales de las casas cercanas.

En Ajoicucat nos recibió Cecilio Flores con una gran sonrisa y la primera lección de lengua nivaclé: *Nam* (hola). Nos instalamos en la escuela que, aunque no cuenta con energía eléctrica —curiosamente el tendido llega a la comunidad pero no hicieron la bajada— ni agua potable, tiene todas las comodidades.

La tierra prometida

Andrés Ibáñez, cuyo nombre en nivaclé es Acaacaá, nació a la orilla del Pilcomayo, pero en sus más de ocho décadas ya vivió varias migraciones. Cuando era muy joven, sus padres y la comunidad decidieron en asamblea ir a las colonias en busca de trabajo y educación para sus hijos. Alrededor de 1967 salieron a pie, en carretas y con pocos caballos para asentarse en Yalve Sanga. Muchos se educaron, pero la comida no bastaba y el recuerdo de la tierra que les vio nacer nunca salió de sus pensamientos.

Antes de que pasaran 10 años, volvieron a la vera del río. Vendieron todos sus animales y un 29 de setiembre por la tarde salieron en 20 cachapés, dos sulkys, tres bicicletas y a pie camino a

donde hoy se asienta Mistolar, en un recorrido en sentido inverso al que siete años antes tomaron para salir de su comunidad.

El trayecto duró varios días. Sobrevivieron con lo poco que contraban. Les tocó la sequía por el camino: las lagunas que los mayores recordaban ya no estaban y el camino fue difícil. Pero, tal como sucedió en la camioneta de Pausa, la humedad del suelo anunció la llegada y unos cuantos se adelantaron para ir al río.

En su lengua, con la traducción de Cecilio Flores, Andrés cuenta que entraron todos a la corriente, caballos y animales incluidos, para celebrar. El agua nunca supo tan dulce. En esa orilla volvieron a asentar su comunidad, a pocos metros de donde dejaron la finca de cultivo y el cementerio histórico del pueblo.

Los cuatro pueblos

Al día siguiente de nuestra llegada conocimos a Félix Moreno Ponce, docente jubilado. Nació en lo que se conoce como el primer asentamiento de la comunidad de Mistolar, que en su momento tenía pista de aviación, cancha de fútbol, capilla, administración, una radio HF y hasta planificación territorial. “Se inundó en 1983”, dice, con precisión, mientras señala los mapas que con labor minuciosa de historiador creó hace ya muchos años. “El desborde del Pilcomayo”, aclara ante la mirada interrogante.

Ahí se trasladaron hasta donde no llegaba el agua y plantaron tiendas. La comida no abundaba y por días se alimentaban de la poca fruta que lograban recolectar. A punta de fuerza humana y lógica ingenieril lograron salvar un camión; lo transportaron sobre el río para llegar a la tierra seca y pedir ayuda para recomponerse.

Cuando bajó el agua, volvieron a la comunidad y la levantaron de a poco, con las mismas características que la anterior. Pero, como dice el líder Cecilio Flores, “el Pilcomayo hace lo que quiere”, y la crecida del 86 los volvió a espantar. Ese fue el año en el que Félix empezó su carrera docente.

Así, fueron a la orilla del cauce original e instalaron la tercera comunidad. Fue a pocos metros de donde hoy está “la quinta”, que es la huerta comunitaria de Mistolar, de donde también fueron desplazados por el río.

En una zona más alta, hoy está asentada la cuarta comunidad. Cuentan con una escuela reconocida por el departamento de Boquerón, una iglesia que, además, hace las veces de centro comuni-



tario, un generador, más de 300 cajas de abejas para la producción de miel, ganado para consumo familiar y la huerta, donde cada familia tiene su parcela.

Además de agricultura, apicultura, artesanía tradicional y cría familiar de ganado menor, continúan dependiendo esencialmente de la pesca, la caza y la recolección, idealmente y cuando pueden, porque la realidad es que los estancieros de la zona no permiten acceder a su campo o sus piquetes. “Antes pasábamos ese monte y traíamos animales silvestres. Por ejemplo, canto del monte, venado, tatú bolita, todo eso. También las frutas que las mujeres buscan, se van lejos, o el caraguatá. Ahora no hay paso, no permiten, por eso casi no va la gente”, cuenta. “Tienen miedo”, aclara.

“La gente busca trabajo en las estancias. Y muchas veces, cuando termina eso, van a las colonias”, lamenta Félix. Mistolar es madre de al menos media docena de otros asentamientos como Pedro P. Peña, Quenjaclai, Yi’shinachat y Fischat, hoy la comunidad nivacé más numerosa.

La tierra para los pueblos indígenas no es un simple recurso: es memoria, sustento y futuro. Sin embargo, el cercamiento de los estancieros, las inundaciones cíclicas y la migración forzada

Félix Moreno Ponce, como otros sabios nivacé, ha documentado con mapas y relatos cada desplazamiento forzado de Mistolar: las inundaciones de 1983 y 1986, los caminos ancestrales que hoy están alambrados y la topografía del Pilcomayo. Su labor es un archivo vivo que prueba derechos territoriales. La historia se escribe en voz propia. Cada mapa dibujado en la comunidad es un acto de resistencia cartográfica.



Félix Moreno Ponce.

revelan una verdad cruda: mientras no se garanticen títulos colectivos irrevocables y acceso real a los territorios tradicionales, estas comunidades seguirán luchando tanto contra el capricho Pilcomayo, como contra un sistema que les niega su derecho a permanecer. El Chaco será sostenible solo cuando sus primeros guardianes puedan decidir sobre él.

Un paisaje único en el corazón del Chaco

En el Chaco paraguayo convergen cinco principales ecorregiones: Chaco Seco, Chaco Húmedo, Médanos, Pantanal y Cerrado. La clasificación fue formalmente reconocida por el Ministerio del Ambiente y Desarrollo Sostenible (Mades) en 2013 a través de la resolución n.º 614. Allí converge una amplia variedad de ecosistemas.

Este territorio alberga una asombrosa variedad de vida silvestre. La región se configura como un verdadero santuario biológico, donde conviven bosques secos, sabanas, médanos y humedales que albergan entre el 35 y el 40 % de la flora paraguaya. Además, el Chaco funciona como una importante ruta migratoria para numerosas especies de aves a lo largo del año.

Mientras el norte chaqueño aún conserva poblaciones saludables de grandes mamíferos, el sur enfrenta graves problemas ambientales. La expansión ganadera, el sobrepastoreo y el avance de la frontera agrícola están transformando drásticamente el paisaje. Considerado como uno de los últimos territorios vírgenes del trópico, el Chaco representa hoy una carrera contra el tiempo para conservar su extraordinaria riqueza natural y cultural antes de que sea demasiado tarde.

La comunidad de Ajoicucat está ubicada entre dos ecorregiones: el Chaco Seco y el Chaco Húmedo. Su proximidad con el Pilcomayo la acerca a esta última, pero en el paisaje, la flora y la fauna, prevalecen las características de la primera.

El Chaco Seco es la ecorregión más extensa: abarca más del 72 % del Chaco paraguayo (alrededor de 175.000 km²). En esta región conviven bosques secos que pierden sus hojas en la estación árida, antiguos lechos de ríos transformados en sabanas de espartillo y zonas salitrosas conocidas como saladares. También se encuentran los llamados peladares, terrenos abiertos formados por cauces más recientes, cada uno con su propia identidad natural.





Las comunidades indígenas se conservan porque su supervivencia depende del territorio. Los derechos sobre sus tierras ancestrales permiten la conservación real de todo el ecosistema en su conjunto.

Esta zona alberga una notable variedad de mamíferos, muchos compartidos con otras regiones. Entre los más emblemáticos están el taguá (*Catagonus wagneri*), un pecarí exclusivo del Chaco, y el tatú bolita (*Tolypeutes matacus*), capaz de enrollarse como una pelota para protegerse.

Con ocho de las 12 especies de armadillos que existen en América, esta región alberga la mayor diversidad de estos mamíferos acorazados. Además, es hogar de al menos 16 variedades que solo hay en el Chaco y concentra casi todas las aves playeras registradas en el país. La fauna reptil y anfibia también presenta categorías únicas del ecosistema.

Este mosaico natural conforma uno de los últimos refugios de biodiversidad chaqueña, donde cada elemento —desde los saladares hasta las mesetas rocosas— alberga formas de vida adaptadas a condiciones extremas.

Desde tiempos inmemoriales, las comunidades indígenas del Chaco han demostrado ser las más efectivas guardianas de estos ecosistemas. Su conocimiento ancestral, basado en una relación simbiótica con la naturaleza, ha permitido la conservación de especies y paisajes mediante prácticas sostenibles como la rotación de tierras, la caza selectiva y el uso medicinal responsable de la flora.

Numerosos estudios respaldan el papel crucial de los pueblos originarios en la conservación. Investigaciones de la FAO (2021) y el World Resources Institute (2022) demuestran que las tierras indígenas en América Latina tienen tasas de deforestación por lo menos tres veces menores que áreas similares bajo otras formas de gestión.

En el Chaco, específicamente, un estudio publicado en *Biological Conservation* (2020) sobre 15 comunidades indígenas paraguayas y argentinas reveló que mantienen 30 % más de biomasa forestal y mayor diversidad de mamíferos medianos que propiedades vecinas. Esta eficacia se debe a su sistema de uso rotativo del territorio, conocimiento ecológico tradicional (como el calendario estacional de recolección) y su organización comunitaria para el monitoreo ambiental.

En el Chaco paraguayo, comunidades como Ajoicucat preservan su entorno inmediato: mantienen vivos los patrones migratorios de la fauna y la regeneración natural de los bosques, al actuar como verdaderos corredores biológicos culturales.



La importancia del papel

Actualmente, Mistolar se encuentra en el núcleo central de su espacio de vida ancestral, a unos 13 km del antiguo cauce principal del Pilcomayo y a 11 del actual canal paraguayo de este río, actualmente seco por falta de dragado. Según datos recopilados por Tierra Libre a partir de entrevistas con los ancianos y estudios topográficos, su territorio tradicional abarcaba aproximadamente 314.440 hectáreas. Aunque los nivacle consiguieron que 28.000 hectáreas quedaran protegidas por un decreto hace más de 35 años, hasta el día de hoy no cuentan con un título oficial.

En 1980 la comunidad hizo su primer reclamo ante el INDI. En 1985, por resolución n.º 386/85 del consejo del entonces IBR y hoy Indert, se habilitó la comunidad. El 29 de agosto de 1988, el Poder Ejecutivo dictó un decreto (n.º 79/88) con el que se destinaba el inmueble en beneficio de la comunidad ya asentada allí, Mistolar.

Hay que destacar que la comunidad está amparada con claridad en el capítulo 5 de la Constitución Nacional, tanto a nivel de su preexistencia respecto “a la formación y organización del Estado paraguayo” (artículo 62) como a nivel de su derecho a la propiedad comunitaria de la tierra “en extensión y calidad suficientes para

**Este reportaje fue
realizado con el
apoyo del programa
Periodismo por la
Acción Climática.**



Andrés Ibáñez (Acaacaá) migró de niño con sus padres y dejó atrás su tierra por una educación que nunca llegó. Siete décadas después, esta escuela en Mistolar simboliza lo que su generación anheló: un lugar donde aprender sin tener que abandonar su territorio.

la conservación y el desarrollo de sus formas particulares de vida” (artículo 64). Por otro lado, les amparan las disposiciones del convenio n.º 169 de la OIT —uno de los instrumentos más avanzados en la materia, ratificado por ley n.º 234/93—, que establece una serie de protecciones fundamentales para los pueblos indígenas.

Este marco legal obliga al Estado a reconocer y garantizar los derechos de propiedad y posesión sobre las tierras que las comunidades ocupan tradicionalmente, lo que incluye aquellas que utilizan para su subsistencia, aunque no las habiten de manera permanente. Particular atención merecen los pueblos nómadas y agricultores itinerantes, cuyos patrones de uso del territorio requieren consideraciones especiales.

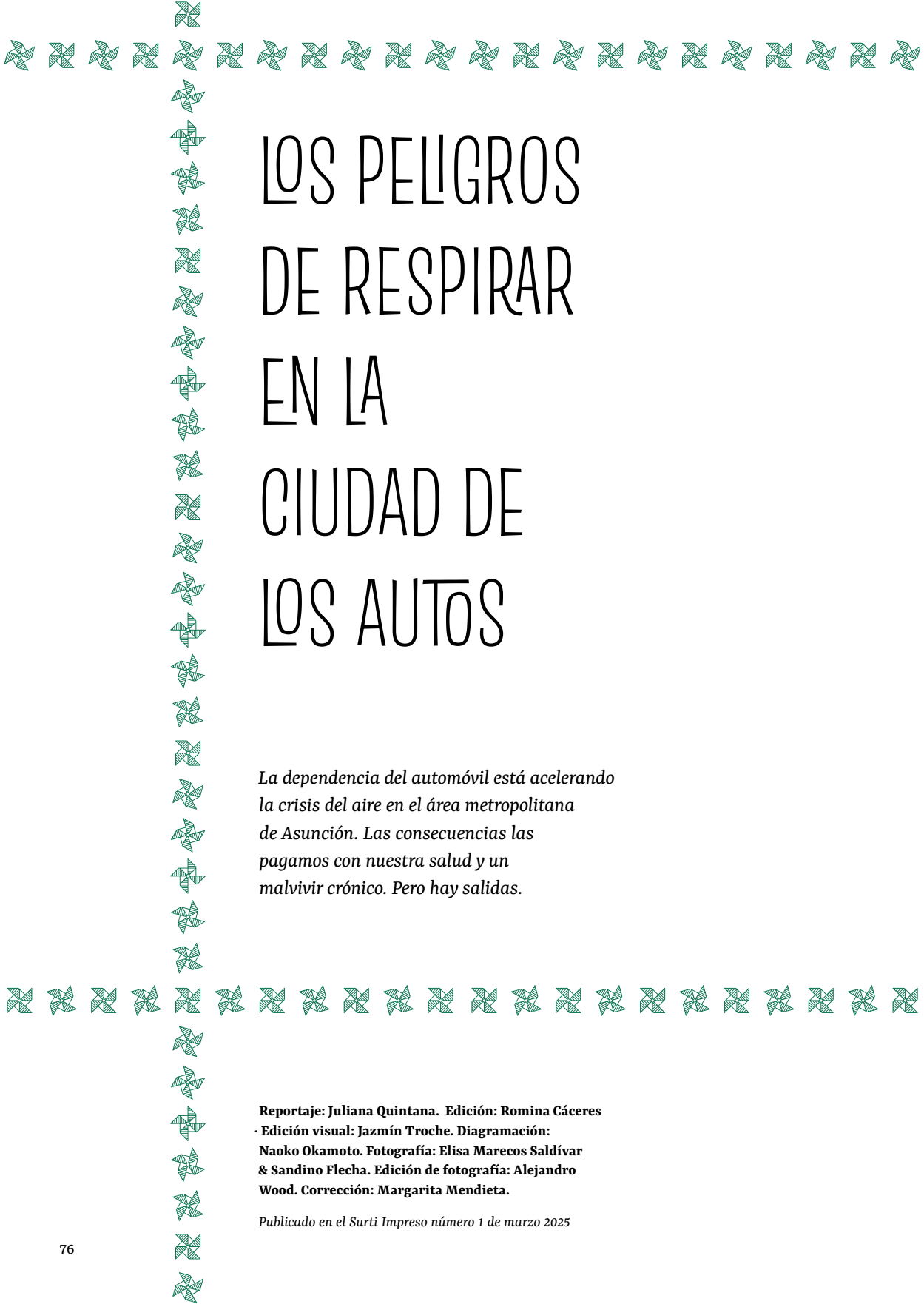
La normativa exige al Gobierno implementar mecanismos concretos para delimitar estos territorios ancestrales y establecer procedimientos jurídicos adecuados que permitan resolver las reivindicaciones indígenas. Más allá del aspecto material, la ley enfatiza la dimensión cultural y espiritual del vínculo entre los pueblos originarios y su tierra, entendida como parte integral de su identidad, por la relación holística que mantienen con su entorno natural.

A pesar del compromiso estatal que data del siglo pasado y los compromisos normativos nacionales e internacionales que obligan al Estado paraguayo a otorgar tierras a la población indígena, la comunidad no ha recibido en título ninguna porción. De hecho, estas tierras ya comprometidas a la comunidad fueron en gran parte loteadas y asignadas a sectores privados no indígenas.

Hoy, el Congreso paraguayo tiene la oportunidad de resarcir a esta comunidad, y ya se encuentra en proceso de mesa de trabajo el tratamiento de un marco legal que permita la expropiación y asignación de tierras a título comunal.

“Si consigo ese papel, voy a jubilarme y poder ocuparme de mi casa y mis hijos”, sueña Cecilio. Ese título —prometido por décadas— es la llave para reconstruir el territorio saqueado. La deuda no es solo con Mistolar, sino con el Chaco entero y quienes lo habitan: sin tierra para sus guardianes originarios, este santuario natural será solo otro recuerdo en un mapa polvoriento y desolado.





LOS PELIGROS DE RESPIRAR EN LA CIUDAD DE LOS AUTÓS

La dependencia del automóvil está acelerando la crisis del aire en el área metropolitana de Asunción. Las consecuencias las pagamos con nuestra salud y un malvivir crónico. Pero hay salidas.

Reportaje: Juliana Quintana. **Edición:** Romina Cáceres
Edición visual: Jazmín Troche. **Diagramación:**
Naoko Okamoto. **Fotografía:** Elisa Marecos Saldívar
& Sandino Flecha. **Edición de fotografía:** Alejandro
Wood. **Corrección:** Margarita Mendieta.

Publicado en el Surti Impreso número 1 de marzo 2025



ACCESO
→
PORTIS

PROHIBIDO
ESTACIONAR

LEONIDA
3 DE

PARAGUAY
AAIT 584

Las cinco de la tarde, sobre la avenida Mariscal López, los colectivos avanzan despacio, como viejos animales heridos. Es un martes de marzo con cuarenta grados, otro día de las olas de calor que sofocan al país desde hace más de dos meses. Frente al campus de la Universidad Nacional de Asunción, en San Lorenzo, estudiantes y trabajadores esperan el bus en una parada entre escombros y el polvo de una construcción vial. A su lado, una fila de autos y motos embotellados tratan de adelantarse, pero es inútil. No hay a dónde ir.

Los pasajeros que se cuelgan hasta de las puertas tampoco tienen salida en esos buses repletos. Se tragan el humo de los vehículos, se limpian el sudor con la remera. Rebeca, de veintidós años, espera en la parada. Quiere volver a su casa en J. Augusto Saldívar y el colectivo no llega. «Por caradura muchas veces me subo, porque, si no, no me va a alzar», dice.

Rebeca es ayudante de cocina y sale a las cuatro y media de la mañana para alcanzar el bus. Al salir del trabajo, espera entre una y dos horas a que pase la línea que la acerque. «El tráfico es impresionante, pero ahora más. Con las construcciones es peor. Hoy, por ejemplo, llegué media hora tarde por eso», dice. «El polvo me afecta porque soy alérgica». Nos muestra sus ronchas.

Los registros oficiales señalan que hay 1 319 003 vehículos en el área metropolitana de Asunción (AMA), la aglomeración urbana más poblada del país, y que la mayoría de las personas viaja en auto al trabajo. Otras, como Rebeca, no tienen más opción que ir en bus. Pero ella, al igual que los casi dos millones de habitantes del AMA, están expuestos a un peligro invisible solo por respirar: la contaminación del aire.

Un informe del Ministerio del Ambiente del 2023 señala que el transporte es la principal fuente de contaminación urbana y de quema de combustibles fósiles. Advierte que, si el parque automotor sigue creciendo, «existe un grave riesgo de que la calidad del aire empeore ostensiblemente».

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), nueve de cada diez personas respiran aire contaminado en el mundo. Uno de los principales contaminantes es el material particulado o PM2.5, que son partículas sólidas o líquidas que se encuentran suspendidas en el aire. Su impacto en la salud es grave. Puede empeorar enfermedades como el asma, el cáncer y las afecciones pulmonares.

El reporte Lancet Countdown de 2023 destaca que Paraguay es el sexto país latinoamericano que registró una mayor tasa de muertes prematuras atribuibles al PM_{2,5} en el año 2020, siendo el transporte la principal fuente de contaminación. Un podio que compartimos con Chile, Perú, Brasil, Colombia y México.

La ciudad diseñada para el auto está acelerando la crisis del aire.

El aire que respiramos

En el colegio aprendemos que el aire es una mezcla de gases que forma la atmósfera. Está compuesto por 78 % de nitrógeno, 21 % de oxígeno y pequeñas cantidades de otros gases. El aire nos mantiene con vida porque nos proporciona el oxígeno necesario para respirar, pero existen partículas y gases nocivos que pueden afectar nuestra salud y el medioambiente.

La Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos define al material particulado (MP o PM, por sus siglas en inglés) como una mezcla de partículas sólidas y gotas líquidas que se encuentran en el aire. También se le llama «contaminación por partículas». Las partículas PM_{2,5} provienen de la combustión, compuestos orgánicos, metales, y otras fuentes. Su tamaño es igual o menor a 2,5 micrómetros o micrones, que es una milésima parte de un milímetro, y solo se puede observar con un microscopio electrónico. Para hacernos una idea, un cabello humano tiene entre cincuenta y setenta micrómetros de diámetro.

Luego están las partículas PM₁₀, que son un poco más grandes, con un diámetro igual o menor a diez micrómetros. Algunas de estas se pueden percibir a simple vista, como el humo, el polvo, el polen o el hollín. El problema con las partículas menores a diez micrómetros es que pueden llegar a los pulmones y, algunas, hasta pueden alcanzar el torrente sanguíneo, provocando enfermedades respiratorias y cardiovasculares.

Gilberto Chaparro, neumólogo y exdirector del Ineram, explica que la mayoría de las partículas de diez micrones o PM₁₀ son filtradas por la nariz. Las que tienen entre cinco a diez quedan atrapadas en el aparato mucociliar, que es como un tapiz que se mueve como el trigo con el viento. Mientras que aquellas de cinco micrones o menos son las que llegan a los alveolos, una estructura de los pulmones donde se produce el intercambio de gases.





Las Directrices mundiales de la OMS sobre la calidad del aire recomiendan los umbrales y límites para los principales contaminantes atmosféricos. Entre ellos, establecen que el nivel diario recomendado para PM_{2,5} es de 15 microgramos por metro cúbico de aire ($\mu\text{g}/\text{m}^3$) y para PM₁₀, 45 $\mu\text{g}/\text{m}^3$.

No obstante, en Paraguay, el Ministerio del Ambiente fija los parámetros del material particulado PM_{2,5} en 30 $\mu\text{g}/\text{m}^3$ y en 150 $\mu\text{g}/\text{m}^3$ para el PM₁₀ en 24 horas, como tiempo promedio.

De acuerdo con el World Air Quality Report de 2024, Paraguay ocupa el séptimo lugar entre ocho países de Latinoamérica que el año pasado registraron concentraciones de PM_{2,5} por encima de los estándares de calidad del aire de la OMS, un ranking en el que aparecemos junto a México, Perú y Chile.

El incremento del parque automotor —que creció 141,6 % de 2012 a 2021— impacta sobre la calidad del aire porque las actividades de movilidad dependen de la quema de combustibles fósiles. Durante ese proceso, se liberan gases contaminantes y partículas en la atmósfera, lo que contribuye significativamente a la contaminación del aire.

De hecho, la Cuarta comunicación nacional sobre cambio climático identifica al transporte como el principal impulsor del aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero en el sector de energía, debido a que desde 2008 aumentó la cantidad de vehículos por la importación de usados de bajo costo y el consecuente consumo de combustibles, sobre todo de la gasolina (nafta) y el diésel. Según Naciones Unidas, el transporte también es la principal fuente de emisiones en Latinoamérica (39 %), lo que está agravando la crisis climática.

El ingeniero Diego Palacios, autor de varios estudios sobre la calidad del aire, afirma que, de entre todos los contaminantes derivados de la movilidad humana, los que tienen un mayor impacto en la calidad del aire de Asunción son el monóxido de carbono (CO) y el dióxido de azufre (SO₂). Durante la pandemia, el primero disminuyó, en promedio, un 31 % y el segundo 73,2 % en zonas con alto tráfico automotor, de acuerdo con el estudio Data Mining Analysis on Air Pollutants During the COVID-19 Pandemic.

Para la directora de Aire del Ministerio del Ambiente y Desarrollo Sostenible (Mades), Gilda Torres, el problema de la contaminación también es de movilidad. «Nuestros vehículos contami-



nan tanto por la falta de mantenimiento como por el combustible. También tenemos un parque de motos que no es menos importante. Con los vehículos que todos los días ingresan acá sabemos que hay gente que quiere llegar a su trabajo sana y salva, entonces estamos viendo de trabajar en la movilidad eléctrica», dice.

Los combustibles que más se utilizan en Paraguay son la nafta de 93 octanos y el gasoil del tipo III. «Esos son los dos productos más vendidos. Los dos contaminan, pero son los que tienen el precio más accesible», dice Juan Paredes, director de Combustibles del Viceministerio de Comercio y Servicios.

Según Paredes, hoy existen 2810 estaciones de combustibles en todo el país. La proliferación, sobre todo en la capital, suma otro problema ambiental. Una investigación de El Surti reveló que, entre 2021 y junio de 2022, la municipalidad de Asunción aprobó un promedio de dos nuevas estaciones de combustible por mes. Los peligros de este aumento descontrolado habían sido advertidos por científicos de la Universidad Nacional de Asunción (UNA), en un pionero estudio que identificó al MTBE (un aditivo del combustible) como un contaminante del acuífero Patiño. En marzo de

Hasta octubre de 2024, la Dirección del Registro de Automotores (DRA) contabilizó 3 105 755 vehículos matriculados en todo el país, de los cuales el 60,25 % eran autos y el 37,27 % motos.

2024, la Contraloría concluyó que este mismo componente, además del benceno y otros, pueden contaminar los cursos hídricos, el agua subterránea, el suelo y el aire. Tras este informe, precedido de un cúmulo de evidencia científica y protestas ciudadanas, el Gobierno suspendió la habilitación de nuevas gasolineras en zonas urbanas por cinco años.

Sobre la quema de combustibles fósiles como principal origen de la contaminación del aire hay diferencias. La ingeniera Carolina Recalde considera que no es posible afirmar que la fuente que más afecta a la calidad del aire proviene del combustible o el tránsito. «Sin un estudio de la composición química del material particulado no se puede saber, porque puede provenir de fuentes móviles, fijas, naturales o antropogénicas. Dentro de las antropogénicas, la más común es el tráfico vehicular pero la quema de biomasa también es antropogénica», explica Recalde, quien hoy trabaja en esa línea investigativa con el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt).

Sin embargo, los niveles de contaminación sí se pueden medir, lo que permite alertar a la población para que tome medidas de cuidado, desde el uso de tapabocas hasta evitar actividades al aire libre. En los últimos cinco años, tanto científicos de la universidad como del Mades se dedican a este monitoreo.

El ingeniero Diego Palacios señala que el monitoreo de la calidad del aire se basa en los niveles de concentración de contaminantes en la atmósfera. Para ello, se utilizan sensores que envían una señal eléctrica en función de la presencia de contaminantes específicos en la zona de medición.

Las estaciones, explica el especialista, tienen capacidad de cómputo con el objetivo de programar las mediciones (de todos los contaminantes y de todas las variables climáticas) para que se las realice en forma automática, continua y periódica, sin intervención humana. «Para medir el impacto de la movilidad humana, estas estaciones deben ser instaladas en puntos críticos de alta congestión vehicular y comparadas con un background (una estación instalada en zonas más despobladas o rurales con poco tráfico vehicular)».

La Dirección General del Aire del Mades tiene una estación de referencia ubicada en un microclima, dentro del Parque Guasú, desde 2021. También cuentan con otros cuatro sensores de calidad del aire en el AMA. Según explicaron desde esta dirección, cada



sensor está calibrado para medir gases específicos, en tiempo real y de forma continua, de acuerdo a la Ley 5211/14 de Calidad del Aire.

Los sensores ubicados en San Lorenzo, Asunción y Villa Elisa son de bajo costo y funcionan con electricidad e internet. Todos envían información a la central informática del Mades y ahí dedoblan los datos, para luego comunicar el estado de la calidad del aire a la ciudadanía.

Además del ministerio, científicos de la universidad lideran un proyecto independiente de monitoreo de la contaminación. Fernanda Carlés es ingeniera mecatrónica y autora principal de la investigación que dio lugar a Respira (proyectorrespira.net), la primera plataforma de código abierto que pronostica la calidad del aire con machine learning en Paraguay. «El año pasado, tuvimos alrededor de dos meses donde el máximo diario permitido fue superado en distintas estaciones. Es un problema bastante grande», resalta.

Respira tuvo siete sensores operativos durante el 2024. Carlés identificó que las estaciones ubicadas en el Botánico, en el barrio San Roque y en Acceso Sur tuvieron las peores métricas de calidad del aire el año pasado. En agosto y septiembre, el área metropolitana alcanzó niveles insalubres para grupos sensibles.

Las filas son tan largas que ya no queda espacio para esperar en la vereda. El humo de los vehículos y el calor hacen que la gente busque refugio en alguna plaza o bosque remanente de la capital.

La calculadora AQI to Cigarettes utiliza el Índice de Calidad del Aire (AQI, por sus siglas en inglés) de una zona para medir la concentración de PM_{2,5} a partir de las horas de exposición, y convierte el dato en una cantidad aproximada de cigarrillos consumidos, revelando así su impacto sobre la salud. El cálculo se basa en un estudio que sostiene que a partir de una concentración de partículas de 22 µg/m³ cada 24 horas, equivale a aproximadamente un cigarrillo.



Los contaminantes derivados de la movilidad humana que más impactan en la calidad del aire son aquellos producidos por la combustión de combustibles fósiles, el desgaste de componentes vehiculares y las reacciones químicas posteriores. Son principalmente gases tóxicos y partículas muy pequeñas. **Los más importantes son:**

Material particulado (PM): Emitido principalmente por la combustión incompleta en motores, por desgaste de neumáticos y frenos. Degradan mucho la calidad del aire y generan problemas muy graves en la salud de las personas. Además, reducen la fotosíntesis en las plantas y contribuyen al calentamiento global.

Monóxido de carbono (CO): Producido mayormente por la combustión incompleta en los motores vehiculares, especialmente en tráfico congestionado. Es muy tóxico, provoca mareos, fatiga y hasta muerte cuando la concentración es alta.

Dióxido de carbono (CO₂): Nace de la quema de combustibles fósiles (gasolina, diésel). Es un gas de efecto invernadero y contribuye al calentamiento global

Dióxido de azufre (SO₂): Emitido por la utilización de combustibles con alto contenido de azufre. Provoca lluvias ácidas, daña los suelos y ecosistemas acuáticos. En humanos irrita las vías respiratorias y agrava el asma.

Óxidos de nitrógeno (NO_x): Generado por la combustión en motores de vehículos. Contribuye a la formación del ozono troposférico. Produce enfermedades respiratorias, lluvias ácidas y smog.

Ozono troposférico (O₃): Formado por reacciones químicas entre NO_x y compuestos orgánicos volátiles en presencia de luz solar. Reduce la capacidad respiratoria y empeora enfermedades crónicas. Daña cultivos y vegetación. Mortal en grandes concentraciones.

Fuente: Elaboración propia basada en la entrevista al ingeniero Diego Palacios.

Los datos de Respira indican que el promedio de concentración de PM_{2,5} de todas las estaciones relevadas (incluyendo las mediciones de la Embajada de Estados Unidos) en 2024 fue de 66 AQI. Esto es como si los ciudadanos y ciudadanas de Asunción hubiéramos fumado, en promedio, 389 cigarrillos durante un año, según la calculadora.

Carlés puntualiza que los valores AQI más altos (entre 150 y 200 AQI) que alcanzaron a medir en sus estaciones fueron por el humo de los incendios en agosto y septiembre. Pero las quemas de septiembre no se debieron solo al incendio provocado en cerro Chovoreca. «Este es un problema regional porque el humo que viene de Brasil y de Bolivia también afecta un montón. Generalmente, nosotros no producimos suficiente humo con los vehículos y con nuestra industria para llegar a esos niveles», explica.

El costo de lo invisible

Las enfermedades respiratorias, que incluyen a las agravadas por la polución ambiental, son la tercera causa de muerte en Paraguay. De acuerdo al Ministerio de Salud, a través de un pedido de información pública que realizó El Surti, entre 2019 y 2024 solo en Asunción aumentaron las consultas por enfermedades atribuibles a la contaminación del aire, tales como accidentes cerebrovasculares, cáncer de bronquios y pulmón, y enfermedad isquémica del corazón. También se incrementaron las consultas por afecciones crónicas de las vías respiratorias inferiores, infecciones agudas de las vías respiratorias superiores, influenza y neumonía.

Solo en el caso de las enfermedades crónicas de las vías respiratorias inferiores (que incluyen los bronquios), las internaciones aumentaron un 34,4 % en ese periodo. Mientras que las consultas por infecciones agudas de las vías respiratorias superiores y por enfermedad isquémica del corazón se duplicaron.

El doctor Gilberto Chaparro explica que la contaminación del aire puede provocar un estrechamiento repentino de las vías respiratorias en personas con asma, lo que dificulta la respiración y agrava sus síntomas. Cuando la contaminación es alta, también afecta a quienes padecen enfermedades respiratorias, como rinitis, enfermedades pulmonares crónicas (EPOC) o fibrosis pulmonar.



Paraguay ocupa el séptimo lugar entre los ocho países de Latinoamérica y el Caribe que reportaron concentraciones de PM_{2,5} por encima de los estándares de la OMS.

Los niveles del índice de calidad del aire se consideran seguros cuando están por debajo de cincuenta, y son altamente peligrosos cuando superan los trescientos. El especialista en neumología menciona que el uso de tapabocas es una de las recomendaciones periódicas que el Ministerio de Salud debe hacer a la población. Si el índice marca valores por encima de cincuenta, se recomienda utilizar tapabocas. En el caso de que supere cien, para los asmáticos y pacientes sensibles o con enfermedades de base, el doctor Chaparro recomienda no salir de la casa.

La exposición a la contaminación del aire tiene, además, un impacto significativo sobre los niños y las niñas. El informe de IQAir, 2024 World Quality Report, señala que el PM_{2,5} también está relacionado con efectos graves en la salud de los niños y durante el embarazo, incluyendo problemas cardiovasculares, retraso cognitivo y trastornos de salud mental.

Las proyecciones no son alentadoras. Un estudio de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) estima que para el 2060 la contaminación del aire causará entre seis y nueve millones de muertes prematuras al año en el mundo, a diferencia de los tres millones en 2010. Esto, a su vez, presionará aún más los sistemas de salud de los países por el aumento de las enfermedades relacionadas con esta contaminación.

Los costos económicos también son altos. Solo en 2013, el Banco Mundial calculó que el lucro cesante (los ingresos que se dejan

de percibir) por trabajo perdido a causa de la contaminación del aire fue de 225 000 millones de dólares a nivel mundial. Pese a que las pérdidas hasta afectan las economías, en Paraguay poco se ha avanzado. Las personas siguen expuestas a este riesgo, incluso sin saber.

Mal servicio del transporte público, más autos en las calles

En Asunción, ver una aglomeración de cincuenta personas en horas pico esperando colectivo es parte del paisaje cotidiano. Las filas son tan largas que ya no queda espacio para esperar en la vereda. El humo de los vehículos y el calor hacen que la gente busque refugio en alguna plaza o bosque remanente de la capital.

Pero solo un 15,3 % de las personas viaja en colectivo. La falta de inversión y la ineficiencia del sistema de transporte público contribuyen al aumento de autos particulares, lo que impacta tanto en el tráfico como en la calidad de vida de la gente en la ciudad.

Antonella, de 34 años, trabaja para la plataforma Kan-Go que ofrece un servicio de transporte para niños y niñas al colegio y actividades extracurriculares. También conduce Bolt en sus tiempos libres. Esto le permite ganar un “extra” y ajustarse a las necesidades de su hija de siete años. «Si uno se pone a pensar en todas las cosas que nos perdemos por estar en el tráfico. Hay que trabajar más de las ocho horas laborales para poder conseguir una cierta cantidad de dinero», explica.

A menudo, los pasajeros se quejan de que cada vez hay más “reguladas”, menos frecuencia de buses y menos líneas disponibles para viajar. «Muchas veces veo personas esperando un colectivo que no llega. No dan abasto con la cantidad de buses. Cuando eso pasa, recurren a las plataformas, aunque no es algo que se pueda hacer todos los días por el costo», comenta Antonella.

En este escenario, la gente se ve obligada a buscar soluciones individuales para desplazarse, como la compra de motos y automóviles, lo que supone gastos adicionales en combustible y mantenimiento.

Lucas Mateo Fornerón es estudiante de Comunicación y, hasta el año pasado, vivió en San Lorenzo. Trabajaba en la administración del hospital geriátrico del IPS y, todos los días, tomaba el colectivo hasta el barrio Trinidad, de Asunción. Su día empezaba a las cinco de la mañana, entraba a las siete, y salía a las seis de la

tarde. De ahí, se tomaba otro colectivo hasta la facultad de Filosofía, en Itá Pytã Punta.

«Varias veces recibí amonestaciones en el trabajo por llegar tarde a causa del colectivo. A pesar de salir temprano de casa, el bus no me levantaba», cuenta. Pero el problema de los buses no acababa con la espera. Viajaba con tanta gente que sentía que le faltaba el aire y le llegó a dar náuseas. Hace dos años decidió comprarse una moto. «Es mucho más cómodo para mí usar la moto para poder decidir sobre mis horarios. Necesitaba una movilidad particular porque el sistema de transporte es demasiado deficiente», explica.

Hasta octubre de 2024, la Dirección del Registro de Automotores (DRA) contabilizó 3 105 755 vehículos matriculados en todo el país, de los cuales 60,25 % eran autos y 37,27 % motos. Según la Encuesta de movilidad, el tiempo que lleva el viaje al trabajo y el regreso a casa va de 35 a 41 minutos.

«El tema no es solamente económico, sino del tiempo», dice Adrián Ruiz Díaz, del Sindicato de Trabajadores de Seguridad Privada y Afines del Paraguay (Sintraspap). «Los guardias de seguridad trabajamos doce horas todos los días y tenemos que esperar mucho el colectivo. Por eso preferimos manejarnos en moto».

Adrián relata que, por las mañanas, está acostumbrado a esperar entre 45 minutos y una hora por el colectivo, lo que lo obliga a levantarse muy temprano y viajar de pie. «Antes de llegar al trabajo, ya estás supercansado», comenta. Su experiencia resalta uno de los aspectos más valorados por los usuarios en la Encuesta de movilidad: la frecuencia del servicio.

Treinta y seis empresas administran los 1726 buses habilitados para circular en el AMA. Algunos de ellos, tienen más de veinte años de antigüedad. «La gran mayoría de los itinerarios que tenemos hoy en el área metropolitana de Asunción fueron definidos hace cuarenta años, cuando la ciudad tenía doscientas mil personas. Hoy somos dos millones. No tiene ninguna relación con la necesidad del transporte», expresa Mauricio Maluff, secretario general de la Organización de Pasajeros del Área Metropolitana de Asunción (Opama), un gremio de pasajeros del AMA que exige la mejora del sistema de transporte público.

Una mejora que también ayudaría contra el aire sucio.

La salida puede ser en colectivo

La falta de una planificación urbana adecuada y la creciente dependencia del automóvil como medio de transporte fue configurando la forma en la que nos movemos por la ciudad. Pero tener un servicio de transporte público eficiente puede ayudar a cambiar parte de esa configuración.

Así, en lugar de depender de autos y motos, un transporte público distinto al que tenemos hoy podría disminuir significativamente la cantidad de vehículos en las calles, y, en consecuencia, la contaminación del aire. Por ejemplo, los buses y trenes transportan una mayor cantidad de pasajeros por viaje, lo que reduce las emisiones de dióxido de carbono por persona. Según Naciones Unidas, el uso del transporte público puede disminuir hasta en 2,2 toneladas el número de emisiones de carbono por persona al año.

Para que esto ocurra, las personas tienen que encontrar beneficios en el uso del transporte público. Las experiencias en la región muestran que es posible. En Brasil, la iniciativa tarifa cero impulsa el acceso gratuito al transporte público como derecho social, y hoy es aplicada en más de cien ciudades brasileñas. Curitiba, también en el país vecino, tiene desde 1974 el autobús de tránsito rápido (BRT), con carriles exclusivos en las principales avenidas y tarifa basada en el tiempo. Mientras que el TransMilenio de Bogotá, Colombia, ha implementado buses alimentadores, que llevan a los pasajeros sin costo adicional a destinos más lejanos.

En Paraguay, el ingeniero Diego Palacios considera que el transporte debe ser mayoritariamente público y basado en energía renovable, aprovechando la producción de las hidroeléctricas. Cita que el uso de buses y trenes eléctricos como principal forma de movilidad podría desalentar los viajes en vehículos privados.

Según el experto, esto debe ir acompañado de otras medidas, entre ellas, restringir los vehículos antiguos, limitar el acceso de medios de transporte contaminantes a áreas urbanas centrales y la utilización de combustibles de bajo azufre y biocombustibles.

De acuerdo con el plan de movilidad eléctrica del Mades y el MOPC, Paraguay tendría en 2040 cien por ciento de vehículos eléctricos en el transporte público y cincuenta por ciento en el transporte logístico. En esa línea, el Plan Nacional de Desarrollo de 2021 propone reducir las muertes atribuibles a la contaminación del aire, aumentando el consumo de energías renovables y disminuyendo el de derivados del petróleo.

Mauricio Maluff, de la organización de pasajeros Opama, tiene sus reservas sobre estos planes. «Si la misma cantidad de colectivos que tenemos hoy circulando son todos eléctricos, nuestro sistema sería un fracaso igual», dice. Por su parte, Griselda Yúdice, también de Opama, añade que se necesitan al menos dos mil buses en condiciones óptimas, con carriles exclusivos y mayor frecuencia.

Los vehículos eléctricos tampoco están exentos de cuestionamientos. Especialistas advierten sobre un extractivismo del litio para la fabricación de las baterías que ya incide sobre ecosistemas frágiles, además de la enorme cantidad de agua que se requiere para su obtención. La mayor parte de los depósitos de este recurso se ubica en Bolivia, Argentina y Chile, una región que suele denominarse el “triángulo de litio”. Otra de las limitaciones que a menudo mencionan es que estas baterías contaminan y afectar a comunidades indígenas que dependen del agua para sus principales actividades económicas.

A la par de los planes eléctricos, el Viceministerio de Transporte presentó un proyecto de ley de reforma del transporte público. Uno de los puntos que aborda es la financiación. Para eso, plantea crear un fideicomiso con 300 millones de dólares de Itaipú y fondos de la venta de pasajes, destinado a la compra de buses y subsidios. Sin embargo, Maluff observa que el problema «es falta de voluntad política, no de recursos». El fallido metrobús es un recordatorio de eso, al igual que la bisisenda, que no se planificó ni se ajustó a las necesidades de los ciclistas.

Raúl Rivarola, ciclista y defensor de la movilidad sostenible, decidió no comprarse un auto para evitar sumar a la crisis climática. «Me muevo en bici para no contribuir con eso. Si digo que es por salud te voy a mentir porque creo que por salud uno no sale a las calles tan contaminadas de Asunción a tragarse todo este humo».

A los problemas del transporte se le suma la desaparición de los bosques urbanos en “la capital verde”, donde la municipalidad prioriza supermercados y gasolineras antes que espacios públicos para las familias. Una situación agravada por las construcciones que no se adaptan al clima, y que contribuyen a las islas de calor.



Los bosques ayudan a mejorar la calidad del aire y a aplacar el efecto de estas islas de calor en la ciudad. También regulan las temperaturas extremas y actúan como esponjas, controlando las inundaciones por raudales, que son cada vez más frecuentes y destructivas en la capital y el departamento Central.

Los vecinos y vecinas de los barrios San Vicente, Las Mercedes y San Jorge entendieron la importancia de defender sus bosques. Ahora se articulan en una organización para proteger los últimos espacios verdes de Asunción. Quieren que sus hijos y nietos vivan en una ciudad con aire limpio para respirar.

La parada de buses, la puntualidad y el precio del pasaje son los peores aspectos evaluados por los usuarios del transporte público, según la Encuesta de movilidad del área metropolitana de Asunción (AMA) 2021.



HEREDEROS DE LA SED ETERNA

LOS POZOS VACÍOS DE SAWHOYAMAXA

¿Te imaginás si todos los días, en vez de abrir la canilla dentro de tu casa, te toca caminar kilómetros para buscar aunque sea un poco de vital líquido, y al llegar te encuentres con un pozo vacío? El acceso al agua es un derecho humano esencial que sigue negado para la comunidad Sawhoyamaxa, en el Chaco paraguayo. La población lucha diariamente contra la sequía extrema, la falta de infraestructura y la ineficiencia de los proyectos gubernamentales.

Reportaje: Aramí Miranda. **Edición:** Mónica Bareiro.

Fotografías: Leonor de Blás

Este material fue realizado para Emancipa Paraguay, con apoyo de SouthSouthNorth, como parte del programa de Prácticas Profesionales del proyecto Voces para la Acción Climática Justa (VAC).





Jueves 14 de enero de 2025, el sol abrasa, la sensación térmica es de 43 grados centígrados y los pobladores de Sawhoyamaxa cierran la ruta PY09 una vez más. Cargados de hartazgo e indignación, utilizan troncos, ramas, sillas y hasta sus propios cuerpos como barrera.



Con un sombrero blanco en la cabeza, Bernarda Marecos, una de las lideresas de la aldea principal de la comunidad, sube los cinco escalones del aljibe de la aldea central de Sawhoyamaya, a unos 365 km de Asunción, capital de Paraguay, solo para confirmar, una vez más, que está vacío.



No hay tajamares aptos para el uso humano, el agua que logran sacar de allí está sucia y huele mal. ¿Cómo podrían mujeres, ancianas y niños beber esa agua? Igual lo hacen. De forma precaria filtran con trapos para separar el agua del lodo y otros residuos que descansan en el tajamar, donde también se bañan los animales.



Sawhoyamaxa es una comunidad de lucha y resistencia. El 29 de marzo de 2006, la Corte Interamericana de Derechos Humanos ordenó al Estado paraguayo restituir tierras y garantizar servicios básicos a la comunidad. La entrega se concretó en 2014, tras la expropiación de 14.404 hectáreas mediante la Ley N°. 5194, que puso fin a 23 años de litigio. Sin embargo, aún esperan agua e insumos para su precario puesto de salud.



“MI TERRITORIO, MI COMUNIDAD SAWHOYAMAXA CENTRAL, ES NUESTRO, POR ESO AGUANTAMOS. EL ESTADO, ELLOS NO SON POBRES COMO NOSOTROS, NOS MATAMOS YENDO A BUSCAR AGUA DEL RÍO, DEL RIACHO, NOS BAÑAMOS EN AGUA SUCIA, AGUA DE PESCADO, ELLOS NO SE VAN A QUERER BAÑAR EN ESO, TAMPOCO VAN A QUERER TOMAR, PERO NOSOTRAS IGUAL TOMAMOS Y NOS BAÑAMOS CON ESA AGUA”.

Paricia González, lideresa.



Sawhoyamaxe es sólo una de las tantas comunidades que viven en el Chaco paraguayo sin acceso a agua potable. Dividido en tres departamentos; Alto Paraguay, Boquerón y Presidente Hayes, el Chaco tiene en el acceso al agua un desafío histórico que fue abordado por diversas administraciones del gobierno central, gobernaciones y municipalidades locales. Sin embargo, ninguno de los sistemas de provisión construidos lograron garantizar un vaso de agua segura al día.



Asentados a orillas de la ruta Pozo Colorado - Concepción (PY05), en el departamento de Presidente Hayes, las familias se enfrentaron a grandes peligros, enfermedades y una vulnerabilidad extrema debido principalmente a la mala alimentación, falta de acceso al agua y atención a la salud.



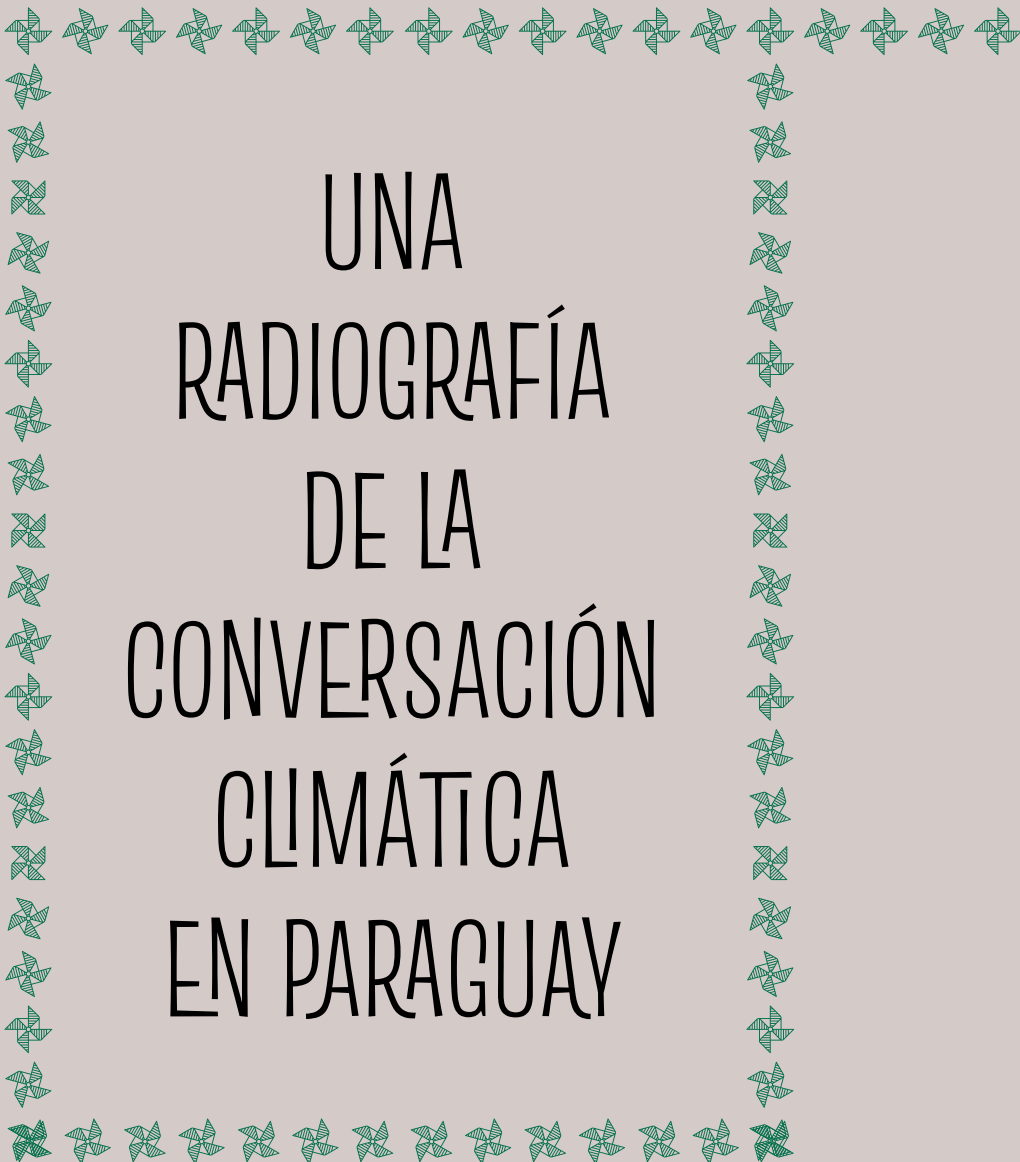
Leonardo González, de la aldea 24 de Enero de Sawhoyamaxa, dice que enviaron varios reclamos al Estado paraguay para la provisión de agua, pero nunca tuvo respuesta. “Es su responsabilidad (del Estado) distribuir agua potable, pero no hacen. A veces recibimos información de que están viniendo camiones cisternas para la comunidad, pero hasta hoy no llega y si viene, trae agua sucia”, lamentó.

Un futuro incierto. El Chaco sigue siendo
un territorio de contrastes, con extensiones
inmensas de suelo y escasos habitantes que siguen
caminando kilómetros con baldes a cuestas.

EL AGUA SIGUE SIENDO UNA DEUDA HISTÓRICA,
MIENTRAS LOS PROYECTOS AVANZAN A
PASO LENTO, LA SED NO ESPERA.





A decorative border composed of small green pinwheel-like geometric shapes arranged in a rectangular frame around the central text.

UNA RADIOGRAFÍA DE LA CONVERSACIÓN CLIMÁTICA EN PARAGUAY

**ANÁLISIS DESDE LA ÓPTICA
DE LA PRENSA PARAGUAYA**



Para fortalecer el periodismo ambiental, primero debemos conocer el terreno que pisamos. ¿Cómo habla la prensa paraguaya sobre la crisis climática? ¿Qué historias prioriza y qué voces amplifica? ¿Dónde están los silencios? Para responder a estas preguntas, la Agencia Global de Noticias de Global Infancia llevó a cabo una investigación fundamental: el “Análisis desde la óptica de la prensa paraguaya”, un monitoreo exhaustivo de la cobertura mediática durante todo el año 2024.

El propósito de este informe fue comprender cómo el ecosistema informativo en torno a la crisis climática puede influenciar e impactar en la percepción pública sobre el mayor riesgo, problema y desafío planetario de este tiempo. El informe hizo un diagnóstico de la cobertura, es decir, identificó los temas, formatos y enfoques que predominan en la prensa al hablar de la crisis climática. En segundo lugar, se identificaron las voces, los actores (funcionarios, gremios, expertos, ciudadanos) a los que los medios recurren para informar. Y en consecuencia, el informe detectó los vacíos, temas que están quedando fuera de la agenda mediática.

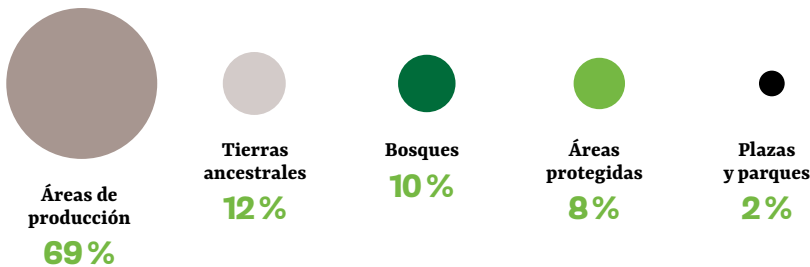
El análisis de 1.133 piezas periodísticas publicadas en seis de los medios más importantes del país reveló un panorama de marcados contrastes. Por un lado, la cantidad de noticias sobre el clima ha aumentado y los medios están dedicando más espacio a piezas extensas, demostrando un interés creciente. Sin embargo, los hallazgos también exponen debilidades estructurales significativas:



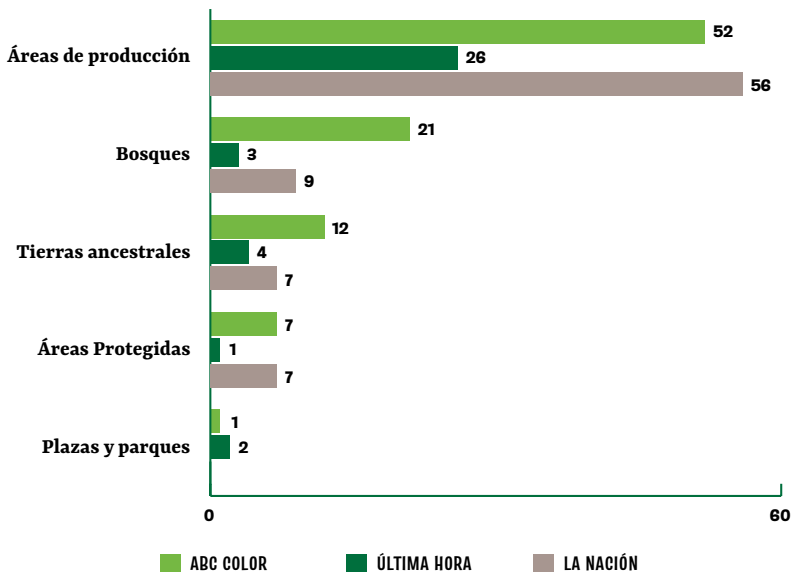
ENFOQUE EN EL AGRONEGOCIO:

La cobertura se concentra abrumadoramente en temas de “Espacios y Territorios”, con un foco principal en las "áreas de producción" agrícola y ganadera.

SUBTEMAS DE ESPACIOS Y TERRITORIOS



SUBTEMAS POR MEDIO ESPACIOS Y TERRITORIOS





VOCES DE PODER DOMINANTES:

Las fuentes más consultadas son los funcionarios públicos (15%) y los gremios (7%). En contrapartida, las voces de los ciudadanos y ciudadanas afectadas, quienes viven en carne propia las consecuencias, son apenas un 5% de las fuentes.

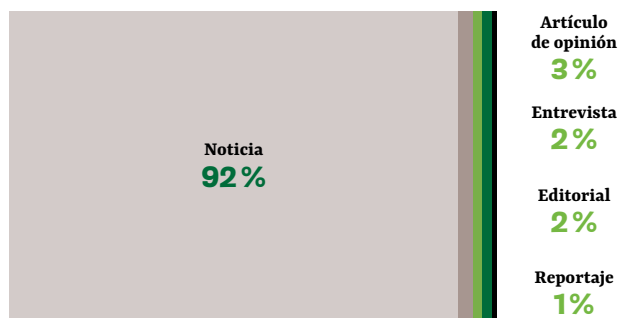
FUENTES INFORMATIVAS



SUPERFICIALIDAD SOBRE PROFUNDIDAD:

Un alarmante 92% de las publicaciones son noticias breves que relatan hechos, mientras que los reportajes de investigación que permiten profundizar y cuestionar representan un escaso 1%.

GÉNERO PERIODÍSTICO

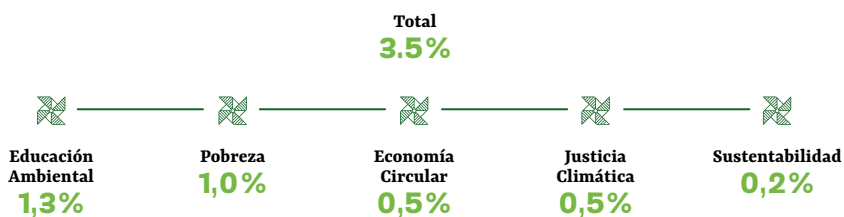




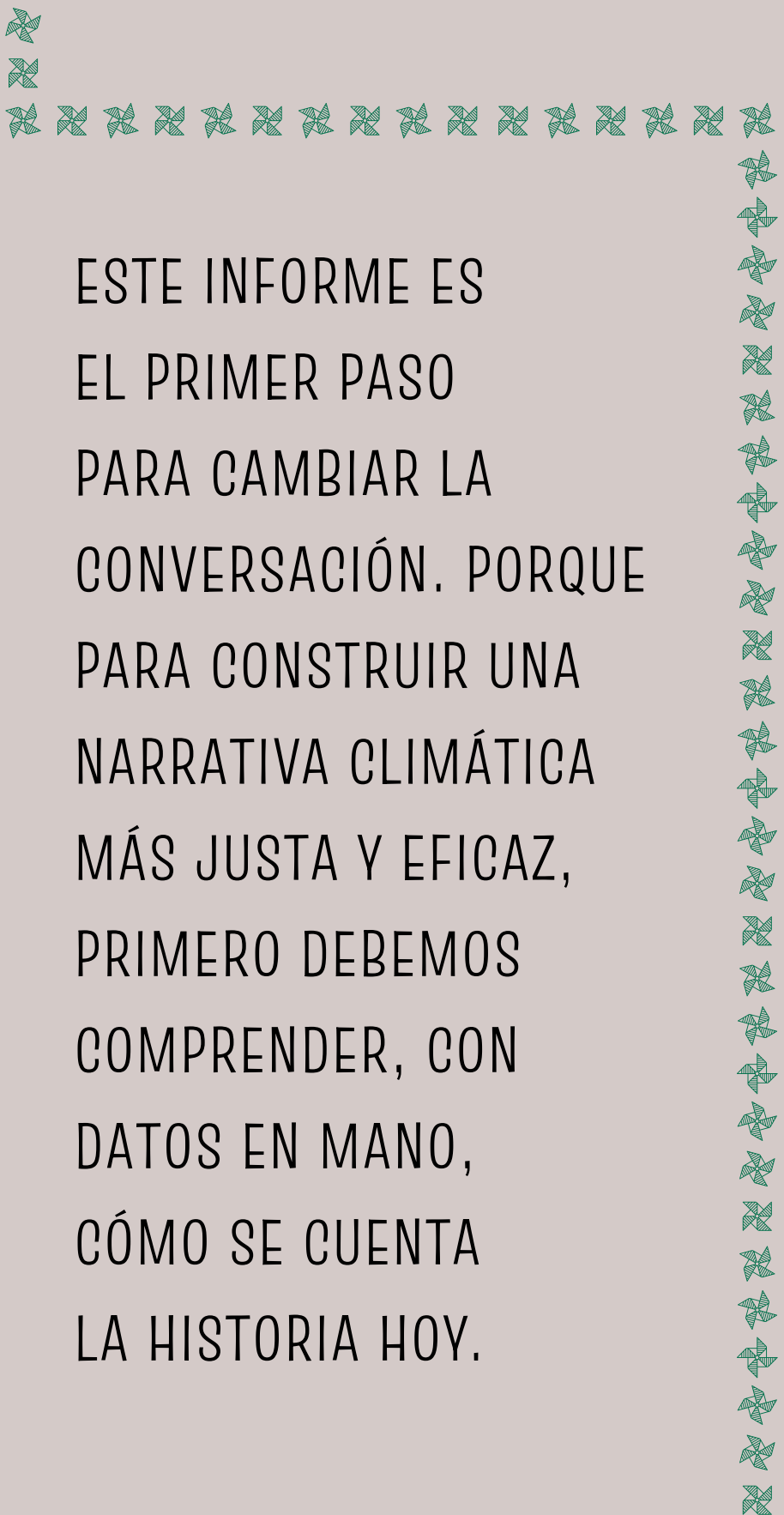
GRANDES TEMAS AUSENTES:

Asuntos vitales para una transición justa, como la justicia climática (0,5%), la pobreza (1,0%) o la educación ambiental (1,3%), son prácticamente invisibles en la agenda mediática.

TEMAS MENOS ABORDADOS



Estos datos revelan un desequilibrio en la información, pero también sirven como herramienta. Ofrecen a periodistas y medios de comunicación un espejo con el que autoevaluar su cobertura, identificar sesgos y descubrir nuevos temas y fuentes para enriquecer su trabajo. Del mismo modo, proporcionan pruebas concretas para que la sociedad civil diseñe campañas y exija a los medios de comunicación una cobertura más diversa e inclusiva.



ESTE INFORME ES
EL PRIMER PASO
PARA CAMBIAR LA
CONVERSACIÓN. PORQUE
PARA CONSTRUIR UNA
NARRATIVA CLIMÁTICA
MÁS JUSTA Y EFICAZ,
PRIMERO DEBEMOS
COMPRENDER, CON
DATOS EN MANO,
CÓMO SE CUENTA
LA HISTORIA HOY.

Voces para un futuro común
Memoria de Periodismo por la
Acción Climática 2024-2025

Coordinación editorial

Mónica Bareiro & Juan Heilborn Díaz

Edición de textos

Vivian Frutos

Diseño & diagramación

Camila Jara Piccardo

Impresión

AGR

Setiembre 2025

Asunción, Paraguay

© Este material se distribuye bajo una licencia de cultura libre Creative Commons. Usted es libre de:
Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
Adaptar — remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

👤 Atribución — Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

🔄 Compartir Igual — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



Periodismo por la Acción Climática

fue una iniciativa desarrollada por El Surti, Emancipa Paraguay, la Agencia Global de Noticias, WWF-Paraguay y Fundación Avina, en los años 2024 y 2025, en el marco del proyecto **Voces para la Acción Climática Justa (VAC).**

Los materiales periodísticos desarrollados en el marco del programa, no necesariamente reflejan la postura de las organizaciones.



CON EL APOYO DE



EN EL MARCO DE



PERIODISMO POR LA ACCIÓN
CLIMÁTICA BUSCA FORTALECER
EL PERIODISMO AMBIENTAL,
TEJIENDO UNA RED DE
CONCIENCIA COLECTIVA.
EN UN PLANETA EN RIESGO,
DONDE LA VIDA MISMA ESTÁ EN
JUEGO, LA VERDAD NECESITA
VOCES QUE LA AMPLIFIQUEN
MÁS QUE NUNCA.



CON EL APOYO DE



EN EL MARCO DE

